

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

MADRID. REVISTA GENERAL.—COLERA. Consideraciones sobre su asiento, modo de obrar y plan curativo que parece más racional.—Contestacion al Sr. D. Patricio Alvarez.—Sobre los médicos forenses.—Cuestion sobre Hipócrates.—PRENSA MEDICA. MEDICINA. Forúnculos y antrax: tratamiento.—Tisis: medio de hacerla menos dolorosa y de retardar sus progresos.—TERAPEUTICA. Arnica montana: observaciones sobre las propiedades de esta planta.—Sesquicloruro de hierro: usos de esta sustancia en medicina.—Neumonia: tratamiento por medio del acetato de plomo combinado con la quina y el opio.—PATOLOGIA DE LA MUJER. Peritonitis mortal á consecuencia de la cauterizacion del cuello uterino con el hierro candente.—QUIMICA PATOLÓGICA. Glucosa: empleo del añil para demostrar su presencia.—FORMULARIO.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO.—Secretaría general.—VARIEDADES. Últimas noticias en punto á reforma sanitaria.—Ascensos en el cuerpo de Sanidad militar.—Exenciones del servicio militar de la Armada.—CRÓNICA.—GACETA DE EPIDEMIAS.—COMUNICADO.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.—FOLLETIN.

Madrid 23 de octubre de 1859.

REVISTA GENERAL.

El tétanos traumático combatido por la curara.—Inhalaciones de éter quínico contra las intermitentes.—Otro desinfectante.—La sangría en la pulmonía.—Reconciliacion entre el empirismo y el racionalismo.

No tenemos que anunciar muchas ni muy grandes novedades ocurridas desde la anterior *Revista* en el campo de la ciencia; pero debemos llenar nuestros deberes periodísticos llevando á noticia del lector las pocas que desde entonces se han hecho dignas de fijar más ó menos su atención.

—No há mucho tiempo, solamente sabíamos respecto á la curara las maravillosas relaciones que se hacian de su uso entre los indios, que la emplean para envenenar sus flechas. Más adelante, Mr. Cláudio Bernard y otros, comprobaron las mortíferas propiedades de este veneno, debidas á su accion *paralizadora* del sistema nervioso motor, y consideraron á esta sustancia como un tóxico parecido por su energía á la estricnina, aunque obrando en sentido opuesto. Reconocida tal accion, y no siendo más aventurado su uso que el del ácido prúsico y otros venenos, ocurría naturalmente que podría tener algun uso en medicina; y obrando como un poderoso sedante del sistema nervioso motor, pocas indicaciones debería llenar mejor que la de resolver el espasmo tónico que constituye el tétano. Era, pues, tentadora la teoría, y no es mucho que se haya tratado de poner á prueba, buscando en la práctica su comprobacion.

Esto ha hecho el primero el Dr. Vella, médico y notable fisiólogo de Turin, siquiera antes ocurriese la idea en Inglaterra á Mr. Lewell, y se hubiese tenido como un antídoto de la estricnina, y del resultado de sus observaciones dió

FOLLETIN.

8.ª CARTA DE G... Á P...

Conforme á lo que te indiqué en mi 7.ª carta de 22 de junio último, voy á esponerte mis dudas respecto á la Real orden de 29 de marzo anterior. En ella se dispone, previo informe del Consejo de Sanidad, que en los casos excepcionales, como embarque de tropas para Ultramar, u otros análogos, en que la salida de los buques deba tener efecto en un plazo breve y fatal, pueda habilitarse á un facultativo titulado para la dotacion de los mismos buques. Te confieso francamente que no entiendo una sílaba de esto, y que me vienen ganas de preguntarte, ¿qué es un facultativo titulado habilitado? y me hacias un insigne favor en sacarme de esta ignorancia, porque has de saber que no puedo desear una majadería que se me ha metido en la cholla. Si es facultativo titulado, es decir, con su correspondiente título, debe ser idóneo para la dotacion de los buques,

cuenta el Sr. Bernard á la Academia de ciencias de Paris, en su sesion de 29 de agosto último.

Un sargento del 41 de línea, herido en Magenta, entró el día 10 de junio en el hospital militar francés de Turin, con una herida de bala que habia fracturado incompletamente el primer hueso metatarsiano y lacerado los tendones y las partes blandas circunvecinas, quedando el proyectil entre las carnes hasta el día 13, en que se le estrajo. Siguió bien el enfermo hasta el 16, en que principió á manifestarse rigidez en el cuello, con dificultad de mover las mandíbulas, y alguna pasajera convulsion. El 17 aumentaron los síntomas, y el 18 era ya general el tétanos. Despues de desbridar la herida, se decidió el Sr. Vella á rociarla con una disolucion de 8 centigramos de curara (grano y medio) en 40 gramos (cerca de onza y media) de agua, y despues elevó progresivamente la dosis desde 10 centigramos (2 granos) á 1 gramo (18 granos) en 30 gramos (3 onzas) de agua. Tres cuartos de hora despues de la primera curacion, habian desaparecido los accidentes, y pudo el enfermo sentarse en la cama. Pero reaparecieron poco despues, y hubo necesidad de repetir la cura. Hubo varias alternativas; pero cada vez que se recurria á la disolucion, seguía la relajacion muscular. El 10 de julio se levantó el enfermo de su cama, y pocos dias despues se le dió el alta.

En la discusion que produjo la comunicacion del Sr. Vella, manifestó el Sr. Velpeau fundadas dudas respecto al valor científico de este hecho: dudaba si sería un ejemplo de esas curaciones espontáneas y escepcionales que han puesto en boga á diversos remedios elogiados contra el tétanos, y manifestó lo poco que vale en terapéutica un hecho solo. Los Sres. Bernard, Serres, Cloquet, Rayer y Jobert de Lamballe, atendiendo á que el tétanos casi nunca se cura, dieron mucha importancia á la observacion recogida por el médico de Turin, y fueron de opinion de que los cirujanos deben recurrir á la curara en los casos graves de tétanos.

¿Se habrá hecho, en efecto, una verdadera conquista? ¿Tendremos para en adelante un poderoso recurso terapéutico más?

No autoriza á pensar en sentido afirmativo el corto resultado que la esperiencia ha podido suministrar en tan breve tiempo. El Sr. Manec ha puesto la curara á prueba, y el resultado no ha correspondido; pues que no solamente ha dejado de curarse el enfermo, pero ni aun obtuvo fenómeno alguno que revelase la accion del flamante medicamento. Fué objeto de esta observacion un hombre de 59 años, carretero, que entró en la

sin necesidad de habilitacion ni otras morondangas; si no es facultativo y se le habilita para la asistencia de los buques, resultará que estos llevarán un facultativo que no es facultativo, y que por cumplir farisáicamente con la Real orden de 17 de enero, se crea una especialidad y se dá una habilitacion que deja ilusoria dicha Real orden, pues ella previene que haya facultativo á bordo, y la de 29 de marzo solo le dá, á mi parecer, un facultativo nominal. Es verdad que todo esto se hace para salvar el inconveniente de que haya de hacerse á la vela un buque con pasajeros sin asistencia médica, por no haberse presentado algun profesor médico-cirujano á desempeñarla sin exceder de la retribucion señalada como máxima (1).

(1) No tenemos nosotros por tan difícil entender qué cosa sea facultativo titulado habilitado, refiriéndose el título á los profesores que podrán ir á bordo de los buques. Como la ley de Sanidad exige que estos facultativos sean médico-cirujanos, y es muy comun que no quiera embarcarse ninguno de estos, se habilitan á falta suya los de las otras clases, médicos ó cirujanos, toda vez que tengan título siquiera. Lo malo que hay en todo esto es la palabrita *titulado*; pero considere nuestro querido amigo el Sr. G... que harto tiempo se ha aplicado el adjetivo á los condes y marqueses, y que bien puede dejarse á los facultativos puros ese humillo aristocrático. (L. D.)

sala de que se halla encargado el Sr. Velpeau (á la sazón ausente) en el hospital de la Caridad, al cual fracturó la escápula derecha la lanza de su carro; y conviene advertir, que en esta ocasion fué instilada la disolucion de la curara en una herida de la estension de 1 centímetro, hecha por medio de una lanceta (2 gotas cada vez, cada una de las cuales contenia medio miligramo del veneno), repitiéndose la operacion once veces y cuidando de aumentar gradualmente la dosis. Conviene, en fin, advertir, que la curara empleada en este caso fué pura, y habia servido los dias anteriores para hacer experimentos en los animales.

De otros dos ensayos se habla además. El *Cosmos* ha anunciado, que el Sr. Vallet ha tratado un tétanos mediante la curara sin el menor efecto, y por otra parte el Dr. Chassaignac ha conseguido en un tetánico resultados semi-satisfactorios. Este cirujano no ha hecho uso de la curara exáctamente como el de Turin. Mientras que el Sr. Vella aplicó primeramente la disolucion á la herida y despues á las superficies denudadas que habian producido dos vejigatorios, y el Sr. Manec introdujo la curara en el tejido celular, primero á favor de cortas incisiones practicadas al efecto, y despues de inyecciones hechas por la herida, el Sr. Chassaignac ha procurado á un tiempo mismo la absorcion del medicamento por la herida é introduciéndole en las vias digestivas, formando una pocion compuesta de 120 gramos (4 onzas) de agua destilada, y 10 centigramos (2 granos) de curara; de cuya pocion se dá una cucharada de las comunes cada hora. La disolucion de que este cirujano se valió como tóxico, se compuso de 200 gramos de agua (poco más de media libra) y 20 centigramos (4 granos) de curara.

Esto es, muy en resumen, cuanto podemos decir hoy á nuestros lectores tocante á las virtudes curativas del tétanos que quizás posee la curara. Bien considerado el asunto, dos curaciones en tres casos de tétanos, no deja de constituir un resultado brillante, que alienta á nuevas pruebas. Una vez declarado un tétano traumático, poco se aventura en el uso del veneno que ahora toma plaza de medicamento, por lo rarísimas que son las curaciones logradas á favor de los multiplicados medios empleados hasta el dia. Una dificultad hay, sin embargo, para que en España se ensaye: ¿es fácil proporcionarse en nuestro pais una curara de indisputable pureza?

—Muy comparable es á la fatigosa tarea de Sísifo, la que se han tomado los médicos desde algunos años á esta parte. Empeñados en buscar

Es verdad tambien que este inconveniente se evitaria con aumentar la retribucion, porque claro es, segun las leyes del libre cambio, que el precio ha de marcar la relacion entre la oferta y la demanda; pero como es necesario proteger al comercio, se tasan los honorarios de los facultativos (que al fin ni son comerciantes, ni necesitan proteccion), y cuando por consecuencia de la tasa se hace imposible el servicio, se vence el imposible habilitando un facultativo titulado, y... pero vuelvo á mi tema: ¿qué es un facultativo titulado habilitado? Por San Paneracio te ruego me espliques lo que sea esta quisicosa.

Y ya que de tasacion de los honorarios facultativos hablamos, y cuando parece que en ello se nos infiere un perjuicio, ¿no te parece peregrina la idea de los profesores que han principiado á salir pidiendo se formen por el Gobierno tarifas de los derechos profesionales? Así me lo pareció á mi á primera vista; pero despues he reflexionado sobre la conveniencia de lo que se pide y he concluido por convencerme de ella. Las razones de este convencimiento serán objeto de otra comunicacion, pues por hoy, cosas nuevas y más urgentes van á ocupar tu atencion.

un antitípico preferible á la quina y sus sales, ó un succedáneo que los iguale en eficacia, han propuesto sucesivamente cosas distintas, sin alcanzar jamás á resolver el problema. Entre la multitud de febrífugos que se inventan, toca ahora la vez al éter quínico, empleado en inhalaciones. Ha sido ideado este nuevo recurso terapéutico, según dice Mr. Eissen en la *Gaceta médica de Strasburgo*, por el Sr. Manetto, y experimentado en Milan por el Sr. Pignacca. Es un líquido incoloro, de olor agradable y menos volátil que el éter sulfúrico, producto de la destilación del quinato de cal, que se obtiene subsidiariamente mientras se prepara el sulfato de quinina con el ácido sulfúrico, y de alcohol de un peso específico de 1,184, en la proporción de una libra de quinato de cal, igual cantidad de ácido sulfúrico y 44 onzas de alcohol.

Los doctores Groh y Wurzián, médicos del ejército austriaco, le experimentaron el año 1853 en un hospital de Milan en 7 enfermos, empleando en cada inhalación de 1 á 3 gramos (18 á 54 granos). Las inhalaciones se hicieron aplicando una compresa mojada á la boca, y recomendando al enfermo que hiciera fuertes inspiraciones. De los 7 enfermos se curaron 6 con rapidez, y el otro experimentó alivio, ya que no obtuvo la curación, según se cree por no haber hecho bien las inhalaciones. Generalmente se efectuó el experimento durante el estadio del frío, y solo en algunos casos más graves se le repitió á cortos intervalos, siempre con la misma dosis y algún tiempo antes del absceso. Retirado más adelante el Dr. Groh á la práctica civil, ha seguido obteniendo siempre excelentes resultados.

No es fácil determinar el valor que esta medicación tenga, y mucho menos si sus virtudes dependen del elemento quínico, ó son debidas simplemente á los vapores etéreos; pero inclinan mucho á esta opinión última, en primer lugar la circunstancia de no haberse podido descubrir en el producto obtenido, según manifiesta el señor Eissen, el menor vestigio de ácido quínico, y además en el hecho de haber publicado Mr. Bonafont, en *l'Union médicale*, 15 observaciones de fiebres intermitentes, tratadas exclusivamente por medio de las inhalaciones de cloroformo ó de éter sulfúrico.

—Sigue la afición al estudio de los desinfectantes, y ahora toca su vez al clorato de potasa mezclado con tierra arcillosa. Débese esta invención á Mr. Billiar, de Corbigny, quien aplicó una mezcla compuesta de una parte del mencionado clorato y nueve de tierra arcillosa, en estado pulverulento, sobre una parte gangrenada que exhalaba el olor más insufrible. Al poco tiempo de su aplicación había el olor desaparecido. El órgano del olfato va siendo objeto de las mayores atenciones por parte de los cirujanos, y deberá estarles de algún tiempo á esta parte muy reconocido. No sabemos con tanta seguridad si las dolencias que originan el mal olor tendrán iguales motivos de agradecimiento. A la experiencia toca decidirlo.

—¡Qué difícil es en medicina llegar á la certidumbre! Cuando menos se piensa acontece que son puestas en duda las virtudes de los medios terapéuticos reputados como más eficaces, con la más terrible amargura para los prácticos, que

Sin saber cómo ni por dónde, se nos ha colado en la provincia de Murcia una enfermedad que aun después de clasificada de cólera y declarada así por el Gobierno, aun se disputa si lo es ó no, como si se tratase de una enfermedad de síntomas oscuros y fisonomía indecisa. Y es que tras la cuestión de clasificación vienen las declaraciones de puerto sucio, las cuarentenas y demás, y esto le escuece al comercio, porque cree que perjudica sus intereses y paraliza su acción; perjudica también á los particulares, porque entorpece la venta de los productos locales, y ya en punto á cuestiones de salubridad, todos nos vamos volviendo comerciantes. Precisamente en la provincia que ocupa la epidemia y en sus limitrofes, se presenta ahora la vendaja de los maíces, higos, pasas, batatas y otros frutos, y nadie quiere perder la oportunidad de su venta, aunque se sacrifique al género humano. Tales son los progresos de la civilización según hoy se entiende.

Afortunadamente el bueno del cólera nos coje prevenidos, para bien morir, como debe estarlo siempre todo buen cristiano. Verdad es que no se ha organizado el servicio de los puertos, ni dotado el personal, pero todo no puede hacerse á la vez. Ahora estamos embe-

temen ver hundirse bajo sus pies el terreno considerado como más firme. —No tememos, sin embargo, que produzca este resultado el golpe que el Sr. Beau acaba de dar á la sangría en el tratamiento de la pulmonía. —Contra las opiniones más generalmente aceptadas, cree este médico que lejos de ser útiles las sangrías contra la inflamación pulmonal son perjudiciales, y lo que es más todavía, que sucede otro tanto en todas las flegmasias. ¿Qué diría á esto el famoso médico de Val-de-Grace si viviera, y qué pensará Mr. Bouillaud, el tenaz sostenedor de la sangría *coup sur coup*? Veamos la teoría en que pretende el Sr. Beau sentar su práctica. Cuando una flegmasia se abandona á sí misma, los glóbulos de la sangre van disminuyendo por lo mismo que no come el enfermo y que no se reparan; mientras que la fibrina, al contrario, en el estado de salud se mantiene estacionaria, y va en aumento á medida que los glóbulos disminuyen, hasta que la fuerza medicatriz determina la convalecencia.

Pues bien, si sangrais en la flegmasia, no haceis sino aumentar y acelerar este movimiento: creéis disminuir la proporción de la fibrina y lo que haceis es aumentarla, con perjuicio de los glóbulos, hasta que llega la inflamación á resolverse. —Desde luego ocurre dirigir al doctor Beau esta pregunta: siendo así, obrando las sangrías en el propio sentido que la enfermedad, ¿cómo se logran y han logrado curaciones aun por medio de la conocida fórmula de Bouillaud? Ya se infiere que la fuerza medicatriz pudiera servir de respuesta á los demasiadamente confiados en ella. Solamente cuando la pulmonía recae sobre un estado congestivo, cree el Sr. Beau que puede convenir la sangría para corregir este. En los demás casos la reputa como dañosa, y no se olvida de agregar en apoyo de su opinión la de Quesnay; la de Louis, que en 1828 puso en duda las ventajas de la sangría en la neumonía; la de Magendie, que nunca sangró á sus pulmoniacos, y la de otros médicos que han ensalzado las ventajas de la expectación en esta grave dolencia.

Como debía presumirse, las aventuradas opiniones del Sr. Beau no han quedado sin respuesta, habiéndola dado sin grande tardanza el doctor Gerbal en el *Montpellier Médical*. Hále dicho este, que ha exagerado mucho el papel, demasiadamente hipotético bajo ciertos aspectos, de los glóbulos y de la fibrina de la sangre en sus relaciones con la inflamación y la sangría; que desconoce la utilidad de esta contra la fluxion ó la hiperemia, preludio y compañera inseparable de los actos prácticos de la inflamación, y que es la sangría eminentemente propia para rebajar el exceso anormal de las fuerzas ó la hiperestenia, y la efervescencia febril que la inflamación origina.

Creemos que en un buen medio está la virtud, y que los prácticos españoles harán bien en seguir un discreto término medio. Seguramente se cura muchas veces la pulmonía observando un plan expectante ó poco menos, y bien lo acreditan los datos estadísticos reunidos en su tratado de medicina por Hugo Bennett, de Edimburgo; pero creemos no obstante que la sangría y los demás recursos terapéuticos sancionados por la experiencia, constituyen muy eficaces auxiliares para la naturaleza, suponiendo que se empleen con oportunidad y tino.

biendo en las filas, es decir, colocando á 433 segundos comandantes de infantería y 114 capitanes de caballería que se hallaban de reemplazo, porque al fin estaban ociosos, y es necesario evitarles la ociosidad. Esto no cuesta mas que millon y medio de reales, según la esposición que precede al Real decreto de 14 de agosto último, y está muy bien se gaste, siquiera en respeto á los derechos de esos individuos. También estamos instalando una Junta Consultiva de policía urbana y edificios públicos, que aumentará algo los gastos de la que anteriormente existía; y por tanto no debes extrañar que no se arregle la policía sanitaria, porque no es tan interesante como la urbana; ni los empleados de aquella tienen derechos que deban respetarse, ni al cabo están ociosos, pues aunque no tengan sueldo, tienen trabajo y aun trabajos.

Con motivo de la aparición del cólera, tenemos ya la obligada cantinela de limpieza de calles, visitas domiciliarias y otras zarandajas, que yo creo serían buenas en todo tiempo, si se cumplieran; y no te puedes figurar el buen criterio con que todo ello se lleva á cabo, y en prueba de ello allá va un rasgo que te gustará por su originalidad. En una ciudad se ha prohibido se de a

—Varias otras cosas me había propuesto comprender en esta Revista; pero advierto que va adquiriendo ya demasiada estension, y que es preferible dejarlas para otro artículo. Daré fin á este, poniendo en noticia de los lectores, que entre los médicos del vecino imperio va realizándose más cada día la idea de obtener una reconciliación entre el empirismo y el racionalismo, ó sea entre el vitalismo y el anatomismo: allí nadie piensa en que la medicina se haga exclusivamente físico-química, por más que se cultiven con esmero estas ciencias auxiliares y se apliquen á la ciencia.

El Dr. Enrique Almés ha sostenido en unos excelentes artículos que publica la *Gaceta médica de París*, la posibilidad y la conveniencia de que en medicina no se siga un método exclusivo de estudio, y de que lleguen á reunirse, formando una sola escuela, el anatomismo y el vitalismo. Traducamos algunos de sus pensamientos.

«El racionalismo, dice, tiene su lugar en la etiología y en la profilaxia, en la higiene pública y privada, y en la parte mecánica de la cirugía; pero la terapéutica casi entera, prescindiendo de algunas medicaciones que se fundan en las nociones químicas, es del dominio del empirismo.»

Después de desenvolver ampliamente este pensamiento, sienta esta conclusión conciliadora.

«Que el racionalismo y el empirismo vivan en paz: cada uno de ellos tiene separadamente su dominio en medicina; son en ella de igual utilidad é importancia, y los médicos que se suponen racionalistas exclusivos, no pueden prescindir mejor del empirismo que del racionalismo los que se proclaman únicamente empíricos y escepticos, ni aun en lo que la medicina tiene de mas material, esto es, en la práctica á la cabecera del enfermo.»

«No reconocer la enfermedad, prosigue, más que en la lesión orgánica, y negarla fuera de este signo visible y palpable, sería desconocer los hechos que los organicistas mismos tienen necesidad de admitir sin réplica, tales como la herencia y la incubación de las enfermedades; hechos que han adquirido la autoridad de cosa juzgada, por el buen sentido público é igualmente por el buen sentido médico. ¿Qué causa es esa que, en la herencia del cáncer y de la enagenación mental, se conserva treinta ó cincuenta años latente, sin efectos ni signo alguna de su existencia?... Esta dinámica oculta no es, pues, tan quimérica como se pretende, y los organicistas, que admiten, según creemos, como todo el mundo, la herencia y la incubación en patología, la reconocen implícitamente, como admiten, también de una manera implícita, el empirismo en su terapéutica, desde el punto que emplean un modificador cuya acción no pueden explicar ni por las leyes físicas ni por las químicas.»

Esperemos un poco más, pues que esta es la marcha verdaderamente progresiva, y veremos sin gran tardanza refundido por completo el organicismo en el vitalismo. Sus secuaces reconocerán por fin que, á mas de los órganos, hay fuerzas que se alteran aunque invisiblemente; y que hay asimismo modificadores de estas fuerzas, cuya acción no es física ni química. Cuanto más se profundice en el estudio de la química, de la

los confinados á presidio el pan presentado por el contratista, porque no era bueno, según el juicio pericial de el... Alcalde, pero se ha permitido venderlo libremente al público. Sería una majadería mayor que esta, el que yo te hiciera glosas ó comentarios sobre tal determinación.

Ya habrás visto que ha parecido mi 3.ª carta que estaba como el alma de Garibay. No tiene otro mérito que el de haber aparecido con oportunidad. ¡Última grande que no fuera verdad tanta belleza!

Sin poder remediarme dan impulsos de hablar en verso: *sponte sua carmen numeros veniebat ad aptos*, que decía el otro: tal vez sea esto preludio de mi soñada elevación; ó manifestación de mi capacidad para conseguirla y desempeñarla. Como quiera que sea, es un fenómeno psicológico que demuestra que la poesía y la Dirección de Sanidad no son incompatibles. Y muy justo es que así sea, puesto que Apolo, el mismo ó idéntico Apolo, es el dios de la medicina y de la poesía.—G...

Es copia.—El Sr. de la Redacción, Ramundo SANFUTOS.

fisiología, de la patología y de la terapéutica, más resaltará esta verdad.

Dr. R. Vezalde.

COLERA.

Consideraciones sobre su asiento, modo de obrar y plan curativo que parece más racional (1).

Aunque parece que forma una escala la aparición del cólera, no es posible desconocer la posibilidad de que aparezca en el último paso. El hombre lucha mil veces con agentes que desconoce, hasta que herido algún nudo vital de su organismo, se percibe derrotado y con toda su máquina en un completo desbarajuste. El cólera puede ejercer su influencia por grados; empero nada se opone a que hiera gravemente en la primera absorción miasmática, ó mas tarde y después de hallarse bien impregnado el individuo, y cuando una causa ocasional le sustraja á las condiciones de inviolabilidad. Puede haber muchos con los miasmas coléricos sin apenas percibir su influencia, hasta que un miedo, una digestión, un frío ú otra causa cambie las circunstancias orgánicas y vitales, y estalla el mal con toda su intensidad, sin haber pasado por los periodos menos graves é inferiores. Y puede ser herido de tal manera, que la influencia nerviosa solo alimente y sostenga pobremente la función circulatoria en su parte más central, hallándose todas las demás funciones, incluidas las gástricas, paralizadas desde un principio, y sin que las vísceras den señales de sus graves lesiones. Este será el cólera seco, fenómeno seguramente muy poco común, pues apenas se contará uno entre muchos miles.

Ya ven mis benévolo lectores, que al fin en el cólera grave admito también lesión de médula espinal como fenómeno de complicación; y es tan cierto que debo admitirla, que no se concibe que sistemas tan ligados como el trisplánico y espinal dejen de resentirse recíprocamente cuando el uno es frecuentemente impresionado; pero hay más: yo tengo por casi evidente que así que los calambres se declaran, ya la médula espinal se halla afectada. Para apoyar esta proposición, me ocurre el argumento que voy á presentar brevemente.

Siempre que la médula espinal padece por congestión ó reblandecimiento, se declaran calambres completamente análogos á los del cólera; y no hay memoria ni recuerdo que las lesiones físicas y visibles del vientre los hayan desenvuelto en los extremos ni en el tronco del individuo. ¿Y sería casualidad que no se hubiese interesado nervio ni ganglio? Pero vamos á los hechos, tan claros como el sol. Que experimente lesión la médula espinal, bien por golpe, ó bien por otra causa directa ó indirecta que obre sobre ella; ¿y qué se nota una y mil veces? Que con tal que la inflamación termine mal; con tal que lo haga por reblandecimiento de la médula, por derrame de serosidad, y también por engrosamiento de las cubiertas comprimiendo la médula, se presentarán primero calambres fuertes en todos los músculos que reciban nervios del punto alterado, y parálisis después cuando el reblandecimiento sea completo. Y tan cierto es lo que estoy diciendo, que si hay una caída sobre la espalda, ó de alguna manera tenemos convicción que la médula padece y se presentan calambres en el paciente, podemos contar como casi segura su pérdida cuando estos residan en los músculos del pecho, porque les sucederá la parálisis, tras la que seguirá la asfixia y la muerte. Pero nótese con cuidado una circunstancia especial. Siempre los calambres de los heridos en la médula espinal, son preludios de muerte; por consiguiente estaremos en nuestro lugar, si decimos que se verifican al tiempo mismo en que la médula ó centro espinal debe funcionar cada vez menos: luego el suponer que la causa de los calambres es la privación de fluido nervioso, está apoyada por una razón de observación y de experiencia; luego por analogía podemos también decir, que los fenómenos coléricos reconocen como causa próxima la falta de elaboración de los centros nerviosos; la remota la veo en el agente tóxico.

Había pensado ampliar estos pensamientos; pero el artículo va siendo largo y temo molestar, y por lo mismo voy al plan curativo.

Desde luego se infiere y alcanza bien, que si fuese conocida la causa que yo llamo remota, esto es, el agente colérico, que intoxica los centros ganglionicos, debía únicamente prescribirse el antídoto correspondiente á la destrucción de aquella. Empero, no estamos por desgracia en el caso de aplicarle, porque le desconocemos; é interin llega ese dichoso día, pareceme que debemos seguir otro camino: el de la causa próxima.

¿Cuáles son los medicamentos que tienen más poder para corroborar los centros trisplánicos y facilitar las corrientes nerviosas? Todos los que reúnan estas virtudes, son los que por hoy conceptúo anticoléricos. Si las lesiones de aplanamiento en los centros ganglionicos, de falta de elaboración funcional, de privación y cesación de corrientes eléctricas, nerviosas ó vitales, debo fundar mi plan en todo lo que produzca el efecto contrario. Según estos principios, miro con poca fé la medicación evacuatrice. Tampoco en la práctica he visto cosa de provecho con su empleo. Y aunque oi y lei que en algunos países habian hecho prodigios los preparados de magnesia, los eméticos, el purgante de Mr. Leroy, las sangrias y otros medios debilitantes, como algunos calmantes á dosis altas, la verdad es que en los coléricos que observé, así de los que estaban á mi cuidado como al de los demás compañeros, no se obtuvo cosa que me satisficiera. Tampoco puede ser otra cosa, si hay algo de cer-

teza en el modo que tengo de ver el padecimiento colérico, y no es decir con esto que falten á la verdad los que hayan asentado las maravillas de su medicina. Pero si hay una circunstancia que conviene tener muy presente: generalmente los medicamentos fueron empleados en los primeros grados del cólera, cuando solo unos vómitos y diarrea dominaban ligeramente al enfermo. Entonces yo comprendo que la ipecacuana, que el emético, que el citrato de magnesia, que el mismo Leroy y que otras drogas por este estilo puedan causar una revulsión medicatriz, el que la naturaleza se rehaga contra el agente miasmático. En tiempo oportuno y cuando el cólera no es grave, una simple infusión teiforme, con friegas y mediano abrigo, puede favorecer la reacción de los centros, recibir acción vivificadora la circulación periférica, y por evacuaciones aumentadas descartarse el organismo del agente deletéreo, que mas adelante le subyugaria.

Mas si las reacciones son dudosas, si se administran los evacuentes, cuando la piel está fria y el pulso bajo, débil y achicado, se corre el riesgo de ver en pocos momentos terminada una existencia, que tal vez se salvaria tomando rumbo contrario. ¿Pero está en el estómago ó los intestinos la causa, y *sublata tollitur effectus*? Eso es bueno para los legos que no quieren reconocer cólera en su pueblo, y que todo se lo achacan á comilonas; mas para el hombre pensador, hay algo mas alto y estenso que el cementerio estomacal é intestinal. Si, pues, vemos los centros nerviosos ganglionicos bajo el peso de un miasma asfíxico, deletéreo, no hay cosa más racional que facilitar su expulsión y salida del organismo; pero tampoco nada mas contrario al sentido común que no tener bien presente, que vale más libra de naturaleza que arroba de medicina. Siempre las fuerzas vitales han de ocupar la primacia; y por esto se ha de huir aquí más que en parte alguna de todo lo que esponga y comprometa su conservación. Que los mismos vómitos y diarrea pueden ser el medio por donde los centros se alivien y descarguen del miasma colérico, es cosa en que yo dudo poco ó nada; que esos fluidos serosos son el vehículo que le arrastran al exterior, ciertamente es para mí una de las cosas más admisibles de la medicina: favorecerle, por lo tanto, será el primer deber del médico.

Hé aquí la causa por qué la hidroterapia puede ocupar un puesto brillante en la terapéutica del cólera: yo seguramente me paso á ella con armas y bagajes, á pesar de lo poco que la tengo estudiada.

Yo alcanzo ahora por qué Aureliano, Cornelio Celso, Oribasio, Alejandro de Tralles, Avicena, Luis Mercado y Zacuto Lusitano, curaban muchos coléricos con solo agua; yo veo por qué también obtenian muchas curaciones Tomas Willis, Sydenham y otros: por si administraban como Bontius, el *estractum croci*, la menta y el láudano, ora dando al mismo tiempo mucha cerveza, mucha agua de pollo y comun.

¿A qué pasar tiempo con las notas de lo pasado? Tómese acta, bien circunstanciada, de lo que sucedió desde el 54 para acá; y espero que resulte que los enfermos han salido mejor librados con solo el uso del agua comun que con todas las drogas reunidas. ¿Y por qué? Aunque sea obteniendo la nota de pesado, lo repetiré, si lo dije, y si no, porque lo debo decir. El agua que toma el colérico ayuda á la naturaleza sin sacudir los centros nerviosos, y esta sola cláusula vale mucho; ningún medio evacuante goza de semejante privilegio. Y si á su uso se interpola alguna cucharada cordial que mejor cuadre al estómago del colérico, se tiene trazada la linea mas recta que al presente puede describirse en el vasto campo del tratamiento del cólera. El cordial puede ser una cucharada de vino, de una mistura con el licor de Hoffmann, con el éter sulfurado que recomendó el Dr. A. L. Roux; el láudano puede entrar en las misturas, pues á dosis pequeñas es buen reactivo y buen cordial. Pero jamás se deben dar, como lo encarga el mismo Sydenham, Sauvages y Harris, en cantidad que suprima por completo las evacuaciones serosas. Es indudable que á veces conviene disminuirlas porque el enfermo se aplasta, pero que no se corten por completo, porque según nuestra doctrina, el agente tóxico debe eliminarse en ciertas circunstancias, mejor por medio de estas evacuaciones gástricas que por las que proporcione la reacción que se intente. Aquí me valgo del querido Hipócrates. *Que ducere oportet, quò maxime natura vergit per loca conferentia eo ducere*. Pero de hacerlo cual conviene, ayudándola y conservando sus fuerzas, á practicarlo bruscamente, gastando sus fuerzas, hay una grandísima diferencia: esto será siempre un palo de ciego que ya sabemos lo que significa.

¿Et quid tu vidisti? Yo vi lo muy bastante para estar hasta prácticamente convencido de que si la teoría es errónea, la aplicación no da tan malos frutos. Vi coléricos pobres que nada hacían ni tomaban mas que agua fresca con un jarro, y ahora mueren, y ahora viven, fueron pasando y están hoy pidiendo limosna en las entradas de este pueblo. Vi una mujer atacadísima de calambres, fria, con vómitos y diarreas, á quien después de haber visto el ejemplo de los pobres, solo mandé agua y más agua, y unas cucharadas de la mistura siguiente:

Agua de azahar y menta. . . 4 onzas.
Licor anodino de Hoffmann. . . 1 1/2 dracma.
Jarabe simple. 1/2 onza.

Y cuando esperaba la noticia de su muerte, tuve la de que se habia mejorado con no poca sorpresa mia. Vi la mujer de uno de puertas, y vi un guardia civil, á quien hacia yo tomar más dosis de agua que líquidos arrojaba por vómitos y evacuaciones inferiores, y antes de tres horas, estando con calambres que principiando en los dedos de los pies y cual fluido eléctrico se comunicaban al epigástrico, consiguió una modificación ad-

mirable en bien de su salud, y la curación después. Debo advertir que yo procuro que los enfermos la tomen fria y á menudo, y en dosis como de medio cuartaron poco más ó menos, llevando por máxima que la porción ingerida en el estómago supere á los líquidos evacuados.

Los antiguos la daban templada al principio y fria después; pero ellos suponían la causa en el estómago é intestinos, y suponían que con ella templada se diluían mejor las saburras gástricas; mas yo no veo esa necesidad de ablandar las mucosas con líquidos calientes, lo único que veo es conveniencia en que el organismo tenga líquido apropiado, cual el agua, así con que sustituir las pérdidas serosas, como en que diluir el veneno que le aqueja, para espulsarlo por ese recurso tan abundante y tan providencialmente repartido.

¿Vamos á curar todos los coléricos con agua y un poco mas que alegre el corazón? Ofenderia á los médicos, si yo pensara que de mi escrito habian de sacar tal consecuencia. Su ilustrado juicio y sus conocimientos prácticos les tienen bien al corriente de que *nihil abso-lutum sub sole*. La alteración de los centros es á veces tan radical, que toda la manifestación colérica es continuada agonía: para estos casos, desespero de hallar medicina: la Providencia puede darla; al hombre le basta reconocer su poder y acatar sus leyes.

Concluiré recopilando los principales conceptos de este emborronado escrito:

1.º Que supongo ser el agente colérico un virus que flotando por la atmósfera, le respiramos y se absorbe por la piel y la mucosa gástrica.

2.º Que todos los individuos de un pueblo apestado del cólera reciben su influencia, aunque algunos apenas se aperciban de ella.

3.º Que ejerce su acción sobre los centros del trisplánico, y que en los casos graves, se extiende al espinal.

4.º Que la acción ejercida lleva siempre consigo la privación funcional, y la falta de elaboración del fluido nervioso.

5.º Que de la falta de este fluido sobre los órganos provienen los trastornos que se notan en el cólera.

6.º Que en el cólera grave no solo padece el sistema trisplánico sino que también se interesa el espinal.

7.º Que la naturaleza puede descartarse de los miasmas coléricos por los vómitos y evacuaciones de los intestinos.

8.º Que los medios que la ayuden en esta empresa, serán los más conformes con lo que intenta la misma naturaleza.

Y 9.º Que sobre todos los evacuantes está el agua comun, si se administra con ciertas condiciones y se reanima apropiadamente al organismo.

Sres. Directores de El Siglo Médico: Tengo pruebas de la amabilidad y tolerancia de Vds. y de los lectores del periódico; no quiero abusar de estas gracias; pero dícese que hay cólera, y yo deseo contribuir con mi ochavo. Acaso escite la caridad de los pudientes, y por eso, negro y como acaba de salir del bolsillo, sin pulimento alguno, le remito, para que si le es posible se dignen ponerle en el templo. Siempre de Vds. afectísimo y S. S. S. Q. B. L. M. de Vds.

Lugo y agosto 23 de 1859.

Francisco Suarez y Gomez.

Contestacion al Sr. D. Patricio Alvarez.

Mis observaciones al programa del Gobierno, fecha 28 de julio último, para la formación de planos de un manicomio-modelo, publicadas en El Siglo Médico, número 293, correspondiente al día 14 de agosto de este año, han sugerido al Sr. D. Patricio Alvarez, estimado profesor, sus *Cuatro palabras* sobre dicho programa (Siglo Médico, núm. 299), las cuales son el primero de los artículos que parece escribirá defendiendo aquel y rebatiendo á la par las observaciones precitadas y las del Sr. Fadon (núm. 297 de El Siglo). Dejando á este señor su terreno, me limitaré á la impugnación del señor Alvarez en lo que á mi se refiere, no sin dejar aquí consignado, aun cuando nada tenga que ver con la cuestión, que no soy yo el director del hospital de dementes de Valladolid, por la sencilla razón de no haberse aun generalizado en España la costumbre de encargar la dirección de estas casas á personas competentes.

Dice el Sr. Alvarez en su primera palabra: *notamos en primer lugar, que no se ha dado importancia en el proyecto de manicomio al principio general de clasificación de los enfermos*; y efectivamente, esta poca importancia se advierte desde luego y de una manera palpable, como que es su *capital descuido*. Nada tiene de extraño pasara esto desapercibido para mi ilustrado impugnador, cuando dice quisiéramos *hubiera una subdivisión para cada variedad de trastorno mental*.

Siento de todo corazón haber de recordar á mi apreciable compañero que el enfermo no es la variedad de trastorno mental, y le añadiré me ha hecho poco favor si cree he podido confundir la clasificación de los individuos alienados con arreglo á condiciones dadas para distribuirlos metódicamente en el asilo, con la clasificación nosológica de la enfermedad mental según su tipo, formas y variedades. No me extraña, pues, haya el Sr. Alvarez entendido muy mal mi crítica al programa, ni que sus opiniones sean contrarias, cuando así confunde las cosas y tan distraídamente traslada íntegros dos párrafos, lo bastante autorizados en verdad para apoyar la razón de mis observaciones y la sinrazón de sus *Cuatro palabras*. También yo copiaré un periodo de esos mismos párrafos como concluyente prueba en mi favor. La *subdivisión de un asilo de enagenados en cuarteles distintos para la clasificación de los enfer-*

(1) Véase el número anterior.

mos reducida á su destino esencialmente práctico, no debe ni puede corresponder á las clasificaciones científicas, tales como pueden establecerse en los tratados (traités, no tratamientos) patológicos.

Véase como al sentar yo en mi anterior escrito que no se había dado demasiada importancia al principio general de clasificación, espresaba una verdad reconocida no tan solo por el inspector general de primera clase del servicio de los enagenados de provincia, sino también por otros célebres alienistas de toda Europa y América. Ahora conocerá el Sr. Alvarez que es imperfecto el programa de 28 de julio, y que están en su lugar mis observaciones, puesto que son dos las clasificaciones; una la de los enfermos, reducida á su destino esencialmente práctico, á esta se refería conmigo el señor Fadon; y otra la clasificación nosológica de la enfermedad, de la entidad morbosa que constituye el trastorno de la razón, como conocerá también no estuvo demasiado crítico al impugnarme, ni muy acertado en la defensa del programa.

Consecuencia natural de la no distinción de dichas dos clasificaciones, es todo lo demás del primer artículo del Sr. Alvarez; por eso no debo insistir en defender el mío, que en rigor queda sin combatir, y pasaré á explicar lo que dice juzga mi estimado colega, es una contradicción manifiesta.

Llevo tan adelante mi seguridad de que en un manicomio es de absoluta necesidad un cuartel de tratamiento, como que sin él ni es posible el buen orden y regularidad en el servicio clínico, ni fácil de conseguir una verdadera curación. Un cuartel de tratamiento, repetiré, es una de las primeras necesidades de un manicomio. Es la enfermería de un hospital de enfermedades ordinarias ó de un hospicio, u otro establecimiento de mucho personal; es la alcoba donde está enfermo el individuo de la familia. ¿Desconoce el Sr. Alvarez las condiciones de tratamiento de la enagenación mental? ¿Se ocultará á su buen juicio la imperiosa indicación de separar al alienado de todo cuanto impresione perjudicialmente su razón alterada? ¿No sabe la importancia que tiene el aislamiento en la terapéutica de las frenopatías? Si se deja al enagenado puesto en tratamiento en su dormitorio común, en su sala de trabajo, de reunión, en el paseo del cuartel correspondiente, ¿cómo evitar el ruido, el movimiento, los actos, los gestos de su compañero delirante? ¿Cómo sostener su reposo, facilitarle el sueño, impedir con el delirio de los que á él están inmediatos, la emanación de ideas extravagantes? ¿No es un precepto terapéutico la sustracción de todos los estimulantes funcionales para conseguir la curación de cualquiera enfermedad? La permanencia de los enagenados en sus respectivos cuarteles mientras son objeto de tratamiento, embaraza mucho la asistencia clínica por su diseminación en todo el edificio; la hace más trabajosa para el profesor, menos precisa para el enfermo; naturalmente no había de ser tan económica como practicada en un solo recinto, por exigir más personal de practicantes, mozos de servicio, mayor mobiliario; en una palabra, porque opondría muchos obstáculos á la apreciación filosófica de los hechos que de sí arroja el enfermo. El Sr. Alvarez ha creído decirlo todo en prueba de mi contradicción, añadiendo que «siempre resultará que los pensionistas y furiosos deberán tratarse con independencia en sus habitaciones ó celdas; y que no puede resultar respecto á los tranquilos desorden ni irregularidad tratándoles en su cuartel correspondiente, sobre todo pudiendo reunir el médico en una ó más salas, chicas ó grandes si quiere, los que someta á tratamiento.» Ninguna razón hay para tratar á un pensionista en su habitación; las condiciones de esta localidad no son las mismas que las de las habitaciones ó localidades del cuartel de tratamiento. El pensionista lo mismo que el pobre, no debe separarse de la regla general mas que en el adorno de su habitación, en la variedad de alimentos y en la diferencia del mobiliario ó útiles de su servicio. Como enfermo, debe ser igual en todo lo demás al enfermo pobre. Para el médico no hay más distinciones entre los individuos enfermos que las distinciones orgánicas, las patológicas. Sometido el pensionista á tratamiento, residirá en el cuartel especial, porque diferente este de los demás cuarteles en su disposición geométrica, en su distribución, en todos sus detalles, se compone de habitaciones ó cámaras individuales, para separar á los enfermos unos de otros, mientras el médico no preceptúe lo contrario. Los furiosos dejan de serlo muchas veces bajo la influencia de esta ó la otra acción medicinal, y entonces debe trasladarse al cuartel de tratamiento, de cuya localidad no debe tener idea exacta el Sr. Alvarez, así como tampoco de lo que exige la terapéutica mental, cuando cree hay la libertad de reunir en una ó más salas los tranquilos á aquel sometidos. Sus cámaras ó células han de tener algo de las cámaras del cuartel de tratamiento.

Entre los individuos en este caso los hay maniacos, lipemaniacos, dementes, simples de espíritu, imbeciles é idiotas; cada una de estas individualidades tiene su delirio mas ó menos especial, porque es distinta en ellos la espresion de su extravío, como distintas son las ideas que pueden representarse en su cerebro. Esta diversidad de espresiones delirantes, no es á propósito para regularizar, para calmar el trastorno mutuo de aquellos que necesitan guardar una completa *dieta mental*. Supongamos un maniaco que se cree en relaciones directas con Dios, que le habla en su fantasía, inmediato á otro que se dice ser Dios. ¿Comprende el Sr. Alvarez lo que sucederá á estos dos individuos, uno y otro tranquilos, y ambos en tratamiento, allá en lo íntimo de sus imaginaciones delirantes, cuando cercanos ambos espresen sus ideas delirantes también? Vamos á suponer ahora otros dos individuos maniacos; uno de ellos se

juzga rey y manda con imperiosa autoridad, el otro se cree el presidente de una república. Aquel dispone de sus súbditos, este gobierna á sus conciudadanos. Los dos están en una misma habitación con sus compañeros de infortunio, y todos en tratamiento. ¿Es posible con estos elementos regularizar el desorden de sus funciones psíquicas? ¿Se practica así el precepto terapéutico antes mencionado? Estas indicaciones tomadas de intento entre las más triviales, me hacen preguntar á mi apreciado impugnador: ¿dónde está mi contradicción demasiado manifiesta?

El objeto esencial de un manicomio es realizar la primera y principal condición de la terapéutica mental, el aislamiento. Se aísla á un loco para separarle de la sociedad, de la familia, á fin de sustraerle á la influencia de las causas que hayan tomado parte en su infortunio. Se le aísla también para facilitar el bien combinado y entendido juego de los agentes que puedan contribuir á su curación; porque dejándole entre la vida doméstica, entre sus relaciones sociales, es imposible la tranquilidad, el reposo de los órganos que padecen, é imposible de consiguiente conducir la razón alterada á su regular estado. La ciencia sabe demasiado; conoce los recursos de ese medio precioso de curación, para que haya dejado de trabajar en su perfeccionamiento; por eso ha llegado á conseguir ordenar todos los detalles de un asilo manicomio, en disposición de sacar partido desde el más sencillo hasta el más complicado, lo cual no habrá obtenido sin la clasificación práctica de los individuos, sin su agrupación con arreglo á condiciones dadas.

Desde que la ciencia de la enagenación utilizó sus numerosos adelantos en obsequio de los infelices alienados, el servicio y la suerte de estos entraron en la vía natural á la que no se hubieron acercado jamás. Su encierro se convirtió en un asilo benéfico, fueron considerados como enfermos y se realizaron muchas aspiraciones científicas, filosóficas y sociales.

Apoyados en la necesidad del aislamiento como base del regular servicio médico de un manicomio, establecieron los alienistas sus divisiones en relación con las diferencias esenciales de los aislados; de ellas resultó la clasificación de los mismos, clasificación práctica, basada en las influencias que estos pudieran mutuamente transmitirse. «Es indispensable reconocer, dice Mr. Parchappe (1), que el principio de clasificación para determinar el número de cuarteles distintos que han de establecerse en un asilo de enagenados, tomando su punto de apoyo en la consideración de todas las diferencias presentadas por el estado de los enfermos bajo todos los puntos de vista, debe, no obstante, especializarse en virtud del objeto esencial que va á conseguir la realización de las ventajas que pueden resultar en interés de la curación y bienestar de los enfermos, ya sea de su reunión en los mismos cuarteles, ya de su separación en cuarteles diversos.»

Continuaré otro día.

Valladolid 2 de octubre de 1859.

Lucas Guerra.

Sobre los médicos forenses (2).

En mi artículo anterior sobre médicos forenses ofreci hacerme cargo de los principales razonamientos alegados en pró de esta institución, para demostrar que carecen del extraordinario valor que se les concede, y voy á cumplir mi promesa.

La conveniencia de que todos los negocios, llámense reconocimientos periciales ó como se quiera, así en asuntos médicos como en cualesquiera otros, esten manejados por personas independientes, sobre cuya libertad no pueda ejercerse ningún género de coacción, es un hecho tan demostrado como el de que estas personas estén adornadas de los más estensos y especiales conocimientos sobre cada una de las materias que los constituye. Esto, nadie lo ha puesto en duda. El lado controvertible de la cuestión es el de si tan bellísima aspiración puede ser realizable respecto á las funciones que los facultativos desempeñan ante los tribunales de justicia. Sobre esto hay mucho que hablar, aun prescindiendo de la capital consideración que echa á tierra por su base todo el edificio, que con tanto ahínco se trata de construir y que repetiré hasta la saciedad, aunque se me califique de importuno y fastidioso: que la institución que se pretende es completamente estéril en la mayoría de casos, por cuanto han de actuar en los procedimientos judiciales, por precisión, los facultativos más inmediatos al sitio del hecho que los motiva.

Para que un médico forense tenga el grado de independencia que se apetece, es menester que disfrute un sueldo suficiente á cubrir con alguna decencia y holgura sus necesidades, sin tener que recurrir á la práctica ordinaria de la medicina. No diré yo que esto sea inasequible en un país en que se retribuye con 40,000 y más reales á sujetos nada científicos, cuya ocupación se reduce á saborear ricos habanos y firmar de vez en cuando y á horas reglamentadas, trabajos hechos por subalternos de igual procedencia; y por tanto daré por concedido, que á dichos médicos se dote con 6, 8 ó 10,000 reales, mas abono de dietas y gastos de transportes en sus frecuentes expediciones, como se está haciendo con otros funcionarios de ningún estudio académico; sin perder de vista que tantos pueden ser los abonos de dietas, que esciten la envidia de los señores jueces y fiscales, porque hay que advertir, que en estos tiempos de careada igualdad que alcanzamos, se

tiene más presente que nunca el lugar gerárquico que cada uno ocupa en la escala social, y podría suceder que los elevados representantes de la justicia no se avinieran á estar por debajo de los médicos en cuanto á los productos ó resultados tangibles del ejercicio de su ministerio, que es, al cabo, el objeto final de las categorías. Aumenta todavía la dificultad el que hayan de ser dos por lo menos los médicos forenses en cada distrito ó partido judicial, pues interin no se modifiquen las leyes, no tienen valor los dictámenes de un solo perito, y no hay razón ni justicia, ni es compatible con la perfección á que se aspira, hacer que acompañe al forense otro profesor, que nada devenga arriesgando lo mismo y algo más. Pero aun suponiendo vencidos estos inconvenientes, que no son una bagatela, y dejando á un lado otros muchos que omito en gracia de la brevedad, todavía falta probar que los forenses aventajen de una manera notable, por sus especiales conocimientos, á sus compañeros de igual clase, en la resolución de las cuestiones médico-legales.

Por mi parte creo, que enviando á un partido judicial á dos médicos recién salidos de la escuela, uno para que se dedique exclusivamente á la práctica del foro y otro á la clínica, las ventajas están al cabo de diez ó veinte años de parte de este en la inmensa mayoría de casos; por la sencillísima razón de que la práctica clínica es infinitamente más rica en observaciones que la jurídica. Mientras un médico forense, por ejemplo, examina de orden judicial una embarazada ó parida cada seis u ocho años, el clínico reconoce ciento y mil: para cada herida (y son los casos más frecuentes) que aquel reconoce y cure, reconocerá y curará este doble y triple número, que por no proceder de tentativas criminales, no por eso dejan de ser heridas: como químicos y toxicólogos nada tendrán que echarse en cara, porque uno y otro habrán olvidado los conocimientos teóricos que aprendieron, supuesto que rarísima vez habrán tenido que hacer aplicación de ellos. Y esto es preciso tenerlo muy presente hallándose sostenido este proyecto por profesores jóvenes, que seguramente serían los que se presentaran á oposición, si este medio se eligiera para proveer del personal. No es mi ánimo amenguar el mérito de nadie, sea joven ó viejo; pero tengo el derecho de raciocinar como mejor cuadre á mi razón. Aun en el caso de establecer un paralelo con un médico forense, que á la vez haya sido muchos años clínico, todavía encuentro ventajas en el que actualmente está ejerciendo en una localidad dada, por cuanto este conoce las naturalezas, como vulgarmente se dice y es un hecho demostrado: conoce la epidemia reinante, lo cual es de importancia suma muchísimas veces, y suele conocer, en fin, aparte de otras cosas, los fenómenos prodromicos que padece tal ó cual sujeto, y que en muchas ocasiones se prescinde de ellos para atribuir á una riña ó herida la enfermedad, que de todos modos se hubiera desarrollado, ó la antigua existencia de un estado morboso real y positivo ignorado de los demás, que se quiere hacer valer como producto de una determinada causa.

Por todas estas razones, que no esplano por no ser demasiado difuso, pareceme que la institución de los médicos forenses, sobre ser costosísima y de difícil realización, no ha de producir los ventajosos resultados que á primera vista justifican su establecimiento.

Para que los profesores clínicos recojeran con atención y escrupulosidad los copiosos materiales que su práctica les suministra, haciendo de ellos utilísima aplicación á la medicina jurídica, y pudieran razonar sus dictámenes con aquel grado de independencia, que permite á todos los hombres ese círculo de hierro que llamamos consideraciones, cuando no compromisos sociales, bastaría con que se les remunerasen sus trabajos y se hiciera menos amarga su profesión mediante una buena organización del servicio médico general, que emancipándolos de la tiránica influencia de cualquier cacique ó descontentadizo, los elevára á la vez en el concepto y consideración pública.

Cuanto escribo contra los médicos forenses, se refiere á su establecimiento en los partidos judiciales, en los que, continuando las cosas tan desordenadas como están, no haría más que complicar el desorden, acumulando profesores y dando motivo á rivalidades y envidias, que en último resultado habian de refluir en la administración de justicia y ocasionar el descrédito de todos.

Por fin, parece que mi estimado catedrático el señor D. Pedro Mata, ha resuelto publicar, según el último número de El S. C. M. M., su por tantos años meditado trabajo, y esta será la ocasión de apreciarle sin divagar entre suposiciones y conjeturas, como se está haciendo ahora al combatir un proyecto cuyos pormenores se desconocen.

Mi opinión es, y antes de ahora lo he manifestado, que en la imposibilidad de establecer tantas instituciones especiales, como especiales ramos componen la medicina, es muy preferible, y relativamente más económico, el organizar á los titulares de la manera que parezca más conveniente en todos los pueblos de la monarquía, según disponia el decreto de 5 de abril, de modo que bajo la dependencia del Gobierno y á las inmediatas órdenes de las autoridades locales, desempeñen todos aquellos servicios que en buena administración deben considerarse como de cuenta del Estado, así en la práctica de la medicina ordinaria, como en la forense y en la higiénica.

No pretendiéndose hacer entrar de lleno á la medicina á figurar entre todos los ramos de la administración pública, y habiendo de limitarse á mejorar la administración de justicia por medio de una reforma raquítica y llena de inconvenientes á cambio de problemáticas ventajas, lo que procede es que se pague religiosamen-

(1) Des principes á suivre dans la fondation et la construction des asiles d'aliénés. Paris, 1855.

(2) Véase el número 300.

te a los profesores que trabajen, con lo cual ganaría notablemente aquella y no perderian estos.

Almadén 3 de octubre de 1859

J. F. Gallego.

Question sobre Hipócrates.

ARTÍCULO V.

«Cada sentencia de Hipócrates es el epigrafe de un libro.»
(GUTIERREZ DE LA VEGA.—Comentario a los Aforismos.)

Empeñado el doctor Mata en empujar el zócalo donde se levanta la estatua del ídolo de los hipocratistas, ha hecho cuantos esfuerzos le ha sugerido su imaginación descarriada para presentarnos a Hipócrates bajo la forma más abyecta. Falsas imputaciones a los hipocratistas; vanas ilusiones de una imaginación fantástica; y faltas de consideración al que han respetado los hombres mas eminentes de todos países y de todos tiempos: he aquí las armas de que se ha valido el justador del palenque literario, abierto en la Academia de Medicina de Castilla la Nueva.

El doctor Mata ha imputado a los hipocratistas cosas contrarias a sus mismos principios: ha puesto en sus labios palabras que no han proferido, y les ha criticado una doctrina que jamás han profesado. Ya lo hemos visto.

El doctor Mata se ha valido de las espresiones y dictados más humillantes para desvirtuar el prestigio que el padre de la medicina conserva despues de veintitres siglos: nos ha dicho que sería capaz de hacer con Hipócrates lo que el vecino de Pireo hizo con Aristides: condenarse al ostracismo por estar causado de tanto oír hablar del gran Hipócrates. Nos ha dicho en otra parte que en el siglo XIX es una figura vulgar: en otra, que no tiene una concepción original: en otra, que el más lerdo de los estudiantes del día es capaz de hacer mejores historias clínicas: en otra, que el médico más topo, hasta el profano en el arte, vé lo que no vió Hipócrates en su libro de epidemias, el contagio: en otra, que no fué gran filósofo ni gran médico práctico: en otra, que sobre ser hipotético, teórico y sistemático, sus hipótesis eran falsas, sus teorías erróneas, su sistema ridiculo; y en otra, que era forjador de hipótesis, de teorías y de sistemas. ¿Qué mas?

Así considera el doctor Mata al hombre que se sacrificó por el bien de sus semejantes: al hombre que han mirado y miran con el mayor respeto los médicos más ilustres y honrados que han vivido en el mundo científico por espacio de dos mil años: al hombre de quien decía Galeno, el océano de las ciencias médicas, «fui verdadero, siempre que fui hipocratista.»

Pero ¿qué contrasentido del doctor Mata! Siempre que ha tenido la ocasión de hablar de un discípulo suyo, lo ha remontado tanto, que muy bien y sin grandes esfuerzos hubiesen podido colocarle en el zócalo de la estatua de Hipócrates, como el *non plus ultra* de la ciencia de curar; y cuando se trata del padre de la medicina... ¡tanta abyección! ¿Cur tan varie?

Pero no es esto una cosa nueva: mis lectores no llevarán a mal que reproduzca en este lugar lo que escribi hace doce años sobre el doctor Mata, al formar su artículo biográfico-bibliográfico:

«La Facultad (periódico).—El doctor Mata dirige la parte científica de este periódico de medicina. Acostumbrado a escribir en los periódicos políticos antes que en los médicos, ha impreso en la Facultad el mismo estilo, el mismo lenguaje, las mismas ideas y las mismas intenciones que en los primeros.

«Su estilo arrogante y decisivo con que presenta las cuestiones, no corresponde al crédito que como médico tiene, porque los médicos españoles se muestran sordos a las razones que no les convencen. Su lenguaje opresor contra sujetos dignos del mayor respeto por sus canas y por su saber, no sirve mas que para desvirtuar aun la pequeña parte que de razón pudiera llevar. Las ideas que dominan al doctor Mata son las de superioridad, y aun cuando ha querido llegar a este ápice, apoyado en una juventud, a cuya cabeza se ha puesto, ha olvidado que la juventud, cuya sangre hierve todavía, es como las plantas tiernas, que no pueden resistir a una insolación fuerte de cuatro días.

«Esas estupidas biografías dedicadas en la Facultad a jóvenes, que han hecho lo bastante y aun todo lo posible en aprender bien los libros de texto! ¡Esas biografías! ¡Esos discursos fúnebres a discípulos de 4.º, 5.º y 6.º año! ¡Esas biografías, repito, en cuya comparación son muy poca cosa las de los grandes hombres, ¿qué indican? ¿qué revelan?

«Si el doctor Mata echa el resto de su elocuencia, si agota la sensibilidad de su alma para hacer sentir las inconsoles pérdidas de tan ilustres discípulos, ¿qué le quedará para escribir la de tantos profesores españoles, encanecidos en la enseñanza de la ciencia y que justamente se han adquirido un nombre europeo?

«Deje el doctor Mata el camino que ha emprendido: sea más afortunado en la elección de las causas que se propone defender, pues hasta ahora no ha sido muy feliz.» (Anales históricos de la medicina española, tomo 4.º, pág. 575, col. 2.ª)

Esto decía yo en 1846: mucho pudiera añadir en 1859: me contentaré con decir que el doctor Mata es el *Empédocles* de la medicina española del siglo XIX.

Basta ya de digresión: pasemos a demostrar la verdad del epigrafe del señor Gutierrez de la Vega, mi compañero cuando escribíamos obras científicas, y actualmente director de El Leon Español.

La naturaleza es la medicatriz de sí misma. (Hipócrates.) Esta sentencia forma el epigrafe de los tratados de la Medicina espectral de Klein y de Rosenmüller.

Esta misma sentencia ha servido al Hipócrates inglés (Sydenham) para sus *Preliminares a la medicina*: «la mejor medicina es muchas veces no hacer ninguna.» Esta sentencia sirvió de base al Hipócrates italiano (Baglivio) para empezar su obra diciendo: «el médico debe ser el ministro y el intérprete de la naturaleza, no su emperador.» Esta misma sirvió de norte al Hipócrates español (don Andrés Piquer) para decir: «la calma y la observación son el mejor remedio en muchas enfermedades.»

Cuando la naturaleza no mueve, mueve tú: la naturaleza obligada y estimulada demuestra al perito en el arte lo que conviene hacer. (Hipócrates.) Esta es la base de la medicina perturbadora. ¿Cuántos escritores no hay sobre este punto de medicina práctica!

De dos dolores existentes al mismo tiempo, el más fuerte estingue al más débil. (Hipócrates.) Este es el fundamento de la medicina revulsiva.

La diferencia de las semejanzas y la semejanza de las

diferencias producen errores trascendentales en medicina. (Hipócrates.) Esta es la base del diagnóstico diferencial de las enfermedades, planteado en nuestros días por los escritores de medicina y cirugía. Esta es el fundamento del *que ex quibus* de nuestro Rodrigo de Castro.

El mens y el ánima, revela a los enfermos lo que les conviene. (Hipócrates.) Esta produjo el discurso de nuestro médico Santa Cruz en su tratado de *Hipócratis Philosophia*, que yo poseo, *Animam esse spirituale cognovit Hipócrates. Probatur.*

El *Ars longa*, el *vita brevis*, el *ocasio praeceps*, ha producido en España tres obras: la de Marcelino del Castillo; la de Boix y Moliner; la de Castro y Orozco.

Lo que no sana el instrumento, lo cura el fuego. (Hipócrates.) En esta sentencia fundó nuestro Albucasis de Córdoba su tratado del cauterio.

Las tercianas vernaes se curan por sí mismas, ó con remedios muy sencillos; las otoñales son muy largas y aun peligrosas. (Hipócrates.) Estas sentencias son la base de las observaciones hechas y confirmadas en sus respectivas obras por Sydenham, por Huxan, por Torti, por Mercado y por Alibert.

La calentura continúa de cualquier modo que intermita, es bueno. (Hipócrates.) Esta sentencia sirvió de norma a nuestro Luis Mercado para su tratado de calenturas intermitentes perniciosas.

La diferencia consignada por Hipócrates entre la *pleuritis de invierno* y la de *verano*, produjo la obra inmortal de Bianetio, titulada *Historia hepática*, en la que por primera vez se habló de la *pleuritis biliosa*, ó sea de la *pleuritis de verano*.

El escaso de la pituita sobre los demás humores causa enfermedades especiales. (Hipócrates.) Esta sentencia dió por resultado la preciosa obra de Carlos Pison, titulada *De morbis a colubie seroso oriundis*. Cuando Boerhave recomendaba a sus discípulos esta obra, les decía: ahí teneis un libro de oro. *Librum aureum trado vobis*. La colubre serosa de Pison, se aduce en nuestros días por vicio escrofuloso.

Infinitos pasajes pudiera citar aun. En mi *Tratado sobre la filosofía de la medicina*, hablo estensamente de todas estas materias y a él me remito. Me sucede ya lo que el doctor Mata dice de Hipócrates: *Estoy cansado de oír cacarear tanto del doctor Mata.*

Anastasio Chinchilla.

Elorrio, 13 de agosto de 1859.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Forúnculos y antrax: tratamiento.

Segun el Dr. TRAVERS, no es necesario ni prudente practicar incisiones, y si muy preferible el abrir estos tumores a beneficio de la potasa cáustica. Esta debe estar recién preparada, y haberse conservado al abrigo del contacto del aire; puede tomarse una pluma de ganso para que sirva de ensayo. El momento favorable para la operación es aquel en que la piel está livida y presenta pequeños orificios del tamaño de una cabeza de alfiler, por los cuales trasuda un liquido incoloro. Para impedir que la acción de los cáusticos se estiende por las regiones inmediatas, conviene protegerlas con pedazos de lienzo bien seco. En seguida, para deterger la llaga, el mejor tópic que puede emplearse es una cataplasma de zanahorias, mezclada con una disolución de cloruro de sódio.

Tisis: medio de hacerla menos dolorosa y de retardar sus progresos.

En la *Revista de pharmacia e sciences accessoires*, leemos lo siguiente:

El Sr. LAMY dice haber descubierto un medio sumamente fácil para hacer menos dolorosa la tisis y retardar sus progresos; consiste en dejar destapada y próxima al enfermo una vasija que contenga agua natural saturada de ácido sulfuroso. Las emanaciones de dicha vasija, mezclándose con el aire de la habitación, forman una atmósfera artificial compuesta de aire y ácido sulfuroso muy diluido; la respiración pone este aire sulfurado en contacto con los pulmones, tubérculos y cavidades; y como el ácido sulfuroso se opone eficazmente a la oxidación ó combustión morbosa lenta, que constituye el trabajo de tuberculización, esta progresa entonces con mucha mas lentitud, algunas veces se detiene y hasta puede tener lugar la cicatrización.

TERAPÉUTICA.

Arnica montana: observaciones sobre las propiedades de esta planta.

El Dr. TALLEY (*Charleston medical journal*) se ha entregado a numerosos ensayos acerca de las propiedades terapéuticas de la *arnica montana*; el autor ha empleado las flores y las raíces, y prefiere las primeras.

Dado a una dosis apreciable este medicamento, produce sobre todo una exaltación de la acción nerviosa, que difiere de la causada por la nuez vómica, en que mientras esta obra sobre los nervios motores, la primera ejerce su influencia principalmente sobre los nervios de la sensibilidad. Aunque colocado por los autores entre los tónicos ó estimulantes del sistema escito-motor, no produce esos espasmos musculares, efectos ordinarios de los agentes de esta clase. Su propiedad de favorecer, de aumentar la susceptibilidad de los nervios, se notifica a las espresiones externas, se manifiesta por su eficacia en las debilidades de la vista y de la audición, sin causa material visible. Es igualmente diaforético y diurético; pero es principalmente útil como estimulante en las perturbaciones nerviosas, en las enfermedades adinámicas, como el autor ha tenido ocasión de observarlo muchas veces, teniendo el mismo carácter en el tratamiento de las neumonías, de las disenterias adinámicas y de las fiebres tifoides. El Sr. TALLEY emplea una tintura que se hace dejando macerar durante quince días 65 gramos (unas 2 onzas) de hojas en 1 li-

tro (2 libras) de alcohol diluido, de cuya tintura administra unas cuantas gotas cada tres horas en una pocion.

Puede emplearse al exterior en los dolores articulares y musculares de la manera siguiente:

Tintura de arnica. aa 30 gramos (1 onza)

Tintura de saponaria. 8 — (2 dracmas)

Cloroformo. 8 — (2 dracmas)

Sesquicloruro de hierro: usos de esta sustancia en medicina.

El Dr. PLEISCHL, dice la *Revue de thérapeutique médico-chirurgicale*, llama la atención sobre el empleo del sesquicloruro de hierro en algunos casos en que todavía no se había usado. Existen dos preparaciones de esta sal en la farmacopea (austriaca); el sesquicloruro en cristales y la disolución llamada aceite de Marte. La acción terapéutica de estos agentes es estíptica y astringente; son pues aplicables a todos los casos de hemorragia y de secreciones profusas en los diferentes conductos, sobre todo en el digestivo. El Dr. PLEISCHL refiere diferentes casos de hemoptisis, de hematemesis, de diarrea crónica y de hemorragia intestinal, en que el uso del sesquicloruro de hierro ha sido seguido de la curación. Este agente se absorbe con facilidad y se asimila en el organismo, sin producir jamás síntomas tóxicos, como con frecuencia suele suceder con el plomo. Además, como preparación ferruginosa, obra muy favorablemente sobre la anemia consecutiva a las hemorragias.

Neumonía: tratamiento por medio del acetato de plomo combinado con la quina y el opio.

En un escrito titulado: *Del tratamiento de la neumonía*, el Dr. BRANDES, de Copenhague, da a conocer un nuevo modo de tratamiento, que consiste en el uso del acetato de plomo. No quiere medicación esclusiva; la especulación, las deplecciones sanguíneas, etc., tienen siempre su indicación precisa.

Generalmente la sangría es nociva, y debe reprobarse cuando el médico tiene que tratar un sujeto debilitado, anémico y cuya sangre se halla empobrecida (un hombre dado a la bebida, por ejemplo). En este caso los médicos de los hospitales de Copenhague, prescriben el acetato de plomo; el profesor CHRISTENSEN hace grandes elogios de este agente terapéutico, que emplea mucho en su clínica del hospital. Cree que el acetato de plomo es el medicamento más activo y útil en la neumonía; ordinariamente une este cuerpo a la quina (ana, un grano cada dos horas). Si la tos es fuerte y dolorosa, el Sr. CHRISTENSEN reemplaza la quina por el opio.

Es dudoso (dice la *Presse médicale belge*, de donde tomamos estas líneas), que el acetato de plomo ejerza una acción directa sobre la inflamación pulmonal; más probable es que este agente, moderando la circulación sanguínea, combata por consecuencia el movimiento inflamatorio. El Dr. BRANSEN ha empleado sobre todo el acetato de plomo contra las neumonías de los niños de la primera edad, y le ha probado bien; el Dr. BRANDES ha obtenido igualmente resultados ventajosos administrándole a la dosis de 1/2 grano por toma a los niños de 4 a 8 años.

PATOLOGIA DE LA MUJER.

Peritonitis mortal a consecuencia de la cauterización del cuello uterino con el hierro candente.

Aun cuando no somos de aquellos a quienes basta que un medio terapéutico pueda causar accidentes graves en algun caso para que le condenen y desechen de una manera absoluta, nos creemos en el deber de participar a nuestros lectores la lección que suministra el siguiente hecho, referido por el Sr. BROCA a la *Sociedad de cirugía de Paris* el 27 de octubre del año anterior:

Una mujer de 29 años había tenido desde hacia algun tiempo varias metrorragias debidas a la existencia de un pólip inserto en la cavidad del cuello uterino, y sobre el labio anterior del mismo.

El Sr. BROCA se decidió a practicar la ablación de dicho pólipo por medio del estrangulador (*ecraseur*) lineal. No hubo necesidad de hacer descender con fuerza el pedículo; no se hizo pues tracción alguna del útero; tampoco hubo hemorragia ni se manifestó dolor ni reacción alguna; verificóse tan solo un ligero flujo sanguíneo, pero sin supuración vaginal. A los quince días despues, el Sr. BROCA observó que había quedado en el labio anterior un pequeño abultamiento fungoso del volumen de una avellana, y le destruyó por medio del hierro candente. La cauterización no determinó el menor dolor. Desde aquella noche, sin embargo, aparecieron señales de una peritonitis, que se hizo prontamente mortal.

En la autopsia se encontró pus seroso, en corta cantidad, en la cavidad peritoneal. En ninguna parte había falsas membranas, y en toda la pequeña pelvis la serosa aparecía sana. Los intestinos, por el contrario, presentaban un color muy rojo y parecían ser el centro de la peritonitis. El útero tenía su volumen ordinario; las trompas nada de particular presentaban, y en el cuello uterino se podía asegurar que el punto cauterizado estaba muy distante del peritoneo.

Esta muerte, tan terrible como inesplicable, se agrega a los hechos demasiado numerosos que prueban que en ciertas condiciones, imposibles desgraciadamente de determinar de antemano, ninguna operación, ninguna maniobra quirúrgica es inocente. La simple introducción de un *speculum* ha podido determinar peritonitis mortales.

No dudamos un momento que la cauterización del cuello uterino por medio del hierro candente pueda determinar una peritonitis, una metritis u otra afección cualquiera que determine la muerte; pero que tan fu-

nesto resultado se deba á la introduccion de un *speculum*, solo nos lo esplicamos por la supina irreflexion ó ignorancia del cirujano que en tal caso hiciese uso del mencionado instrumento.

QUIMICA PATOLOGICA.

Glucosa: empleo del añil para demostrar su presencia.

La glucosa, como el azúcar de frutas, decolora el añil azul en presencia de los álcalis, trasformándose en añil blanco: la accion, que tiene lugar en frio, se activa por medio del calor. El color azul se reproduce por la agitacion, y si en lugar de agua se emplea alcohol, el añil regenerado se deposita en estado cristalino. La reduccion no tiene lugar como con el azúcar de caña, en el supuesto de que el color del reactivo sea azul, pues si fuese verde, como sucede cuando se le ha agregado sosa cáustica en exceso, la accion reductora tendria lugar tambien como con el azúcar de caña.

El añil, disolviéndose en ácido sulfúrico, se transforma en ácido sulfindigótico y en ácido hiper-sulfindigótico; este produce con la potasa una sal soluble en el agua, al paso que la sal producida por el ácido sulfindigótico es insoluble en ella. Una y otra de estas sales son reducibles por la glucosa; conviene sin embargo no operar sino sobre la sal soluble, para lo cual conviene disolver el añil en ácido sulfúrico humeante.

Las sales alcalinas azules, formadas por dichos ácidos, se descomponen por medio de la ebullicion prolongada; resultando de aqui una variacion de colores desde el amarillo hasta el rojo de púrpura, que se modifican por la agitacion, esto es, por la accion del oxígeno. Estas variaciones de colores nada tienen de comun con la reaccion de la glucosa.

FORMULARIO.

Bisacchos purgantes y vermífugos, por el Sr. Fabre (D'Arles.)

Número 1.—Para los niños de cinco á diez años.

Azúfre precipitado.
Resina de jalapa blanca y pura.
— de escamonea blanca y pura.
áá 10 centigr. (2 granos.)

Número 2.—Para los niños de diez á quince años.

Azúfre precipitado. 25 centigr. (3 granos.)
Resina de jalapa blanca.
— de escamonea purificada.
áá 20 — (4 id.)

Número 3.—Para los adultos.

Azúfre precipitado. 50 centigr. (10 granos.)
Resina de jalapa pura.
— de escamonea pura.
áá 30 — (6 id.)

H. s. a. Introdúcense estos polvos bien mezclados en la pasta de bisaccho, y se hace cocer en el horno.

Cerato cosmético ó cold-cream.

Aceite de almendras dulces. 64 gramos (64 partes.)
Cerebro de ballena. 8 — (8 id.)
Cera blanca. 4 — —
Agua de rosas. 24 — —
Agua de nafta. áá 8 — —
Glicerina. 4 — —
Borato de sosa. 1 — —

Se hacen fundir juntos á un calor suave el aceite, los sebos de ballena y la cera; cuando la mezcla está á medio enfriar, se le incorpora, agitándolo continuamente hasta un completo enfriamiento, el agua de rosas y de nafta, en las que se ha disuelto previamente el borax y la glicerina.

Pildoras de Holloway.

Aloes. 4 gramos (1 dracma.)
Ruibarbo. 1 gramo 70 (32 granos.)
Pimienta. 45 centigramos (9 id.)
Azafran. áá 20 — (4 id.)
Sulfato de sosa.
Para hacer 144 pildoras.

Jarabe antiescrofuloso, por el Dr. Boinet.

Jarabe de genciana.
— de quina.
— de corteza de naranja.
áá 500 gramos (16 onzas.)
Ioduro de potasio. 15 — (1/2 onza.)
Mastrato de hierro amoniacal. 18 — (4 1/2 dracm.)

H. s. a. Tres cucharadas al dia en una infusion de lúpulo, pensamiento silvestre, hojas de nogal, genciana, etc. El Sr. Boinet ha obtenido excelentes resultados del uso prolongado de este jarabe.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

Disponiendo que la fábrica de armas de Oviedo sea dotada de un segundo ayudante médico.

Resolviendo negativamente una instancia del licenciado en farmacia D. Pedro Balart y Oliver, en solicitud de los honores de farmacéutico de entrada.

Id. id. á D. Antonio Pascual y Nin.

Concediendo dos meses de próroga por enfermo al primer ayudante del regimiento infantería de Bailen D. Santiago Santibañez.

Nombrando segundo ayudante de farmacia del hospital militar de Chafarinas, al farmacéutico de entrada del de Logroño D. Ramon Ayala.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de pago del 4.º plazo de cuota de entrada.

La Junta directiva recuerda á los socios que desde el dia 1.º del actual está abierto el pago del 4.º plazo de cuota de entrada en las Tesorerías respectivas.

Los socios á quienes convenga más remitir la cuota por libranza á la Tesorería general, podrán efectuarlo á su tiempo dirigiéndola á favor del Sr. D. José Rodrigo, que desempeña este cargo, y con el sobre al presidente de la Sociedad, en el local de la oficina, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 21 de octubre de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Hemos recibido un bien escrito artículo de nuestro querido compañero y amigo de Cáceres D. R. de C., que no nos determinamos á insertar por lo que tendria su publicacion de contra producente. Asimismo hemos recibido varias otras comunicaciones en que se aplaude nuestra firme resolucion de no ocupar mas las columnas de El Siglo Médico (consagradas á los intereses de la ciencia y de la profesion) con polémicas no solamente estériles sino además funestas.

Estén seguros de ello: las ideas de tolerancia, de paz y de fraternidad que han inspirado á nuestros compañeros los Sres. Benavente y Garófalo los artículos puestos al principio del número anterior, son las mismas que siempre hemos abrigado, las que ahora nos animan, y las que dirigirán nuestros pasos por la senda del periodismo, más escabrosa ahora que en tiempo alguno. Nos queda la dulce satisfaccion de que ni una vez siquiera hemos sido los promovedores de esas cuestiones enojosas que afligen al periodismo y aun á la clase médica entera.

Movidos por ese espíritu de paz y de tolerancia, prescindiendo de todo otro sentimiento, y para dar un ejemplo de buena fraternidad, diremos á La España médica: 1.º que si hemos reputado en anteriores escritos á este periódico como del Sr. Mata, es porque en él publica siempre sus escritos, no porque nos conste que sea su propietario; y 2.º, que si ahora resulta que no ha sido su intento vedarnos la publicacion de los artículos del Sr. Hoyos Limon, al principio entendimos, siquiera pudiera ser equivocadamente, que careciamos de facultades para ello.

Leal, espontánea, franca y noblemente nos prestamos cuando es necesario á dar cuantas explicaciones conduzcan á borrar toda mala idea aun respecto al último de nuestros compañeros; pero hay algunas que deben dar otras personas, y conviene que á su vez procedan con la propia hidalguia y generosidad que nosotros.

Últimas noticias en punto á reforma sanitaria.

Cuando esperábamos que se sometiera á las Cortes, en la presente legislatura, el proyecto de ley de Sanidad por tan largo tiempo esperado, parece, segun los diarios políticos, que el ministro de la Gobernacion ha desistido de aquel propósito, y de acuerdo con la comision de presupuestos, donde la cuestion se ha tocado ligeramente, duda ahora si conservar ó no la ley de 28 de noviembre de 1855, pidiendo una autorizacion para introducir en ella las modificaciones más precisas.

Este es, segun tenemos entendido, el primer pensamiento que ocurrió, cuando á principios de 1856 se echó de ver que la ley no podia tener cumplimiento en todas sus partes; y sin duda alguna es lo más fácil, lo más sencillo y conducente á dar á las leyes el prestigio que deben tener.

Para el buen servicio público, y para las clases médicas, tanto vale corregir la ley actual y darla desde entonces el más fiel cumplimiento, como formar una nueva en que se comprenda lo más esencial que aquella contiene. Lo que hace falta es que tengamos una ley de sanidad *verdad*, una ley que se cumpla en todas sus partes, y sobre la cual puedan formarse en breve plazo los reglamentos necesarios para plantearla en toda su latitud.

Despues hemos oido que se tropieza con algunas dificultades para realizar el pensamiento que ocurrió en el

seno de la comision de presupuestos, y que de nuevo se piensa en una nueva ley. Sea ley nueva, sea la vieja recompuesta, resuélvase algo y salgamos de esta penosa y prolongada interinidad, poniendo término al desconcierto sanitario. Asi no se puede seguir sin gravísimo daño de la salud pública, por cuanto no puede formarse reglamento alguno, ni reorganizarse las juntas, ni hacerse la tan reclamada reforma de los partidos facultativos, base de la sanidad interior.

Por medio de la autorizacion de que se habla saldriamos fácilmente de esta situacion anómala en que estamos cuatro años hace. Y la modificacion podria hacerse, si este caso llegara, de tal manera, que quedase acomodada al convenio internacional recientemente acordado en Paris por la conferencia sanitaria internacional, con lo que lograríamos tener una ley tan uniforme como sea posible con la legislacion de otros países.

Ascensos en el cuerpo de Sanidad militar.

Algo hay de interés para las clases médicas en el proyecto de ley de ascensos militares presentado recientemente á las Cortes por el ministro de la Guerra. Hé aqui el capítulo que corresponde al cuerpo de Sanidad militar.

Art. 45. La escala de empleos del cuerpo de Sanidad militar y su relacion con la gerarquía militar es la siguiente:

ESCALA DEL CUERPO.	GERARQUIA MILITAR.
Médicos y farmacéuticos de entrada y segundos ayudantes.	Tenientes.
Primeros ayudantes.	Capitan.
Primeros médicos y farmacéuticos.	Segundo comandante.
Médicos y farmacéuticos mayores.	Primer comandante.
Subinspectores de segunda clase.	Teniente coronel.
Subinspectores de primera clase.	Coronel.
Inspectores.	Brigadier.
Director general.	Mariscal de campo.

Art. 46. Los ascensos en el cuerpo de Sanidad se verificarán por eleccion y antigüedad, en la proporcion y el orden siguiente:

Desde las plazas de entrada, que se proveerán por oposicion, hasta la de primer ayudante, por antigüedad.

De primer ayudante á primer médico ó farmacéutico, dando tres vacantes por antigüedad y una por oposicion entre los que lo soliciten, llevando tres años de servicio en el empleo de primeros ayudantes.

De primer médico ó farmacéutico á médico ó farmacéutico mayor, dos á la antigüedad y una por eleccion en el primer tercio de la escala, á propuesta de la Junta superior facultativa.

De médico ó farmacéutico mayor á subinspector de primera clase, una por antigüedad y otra por eleccion en la primera mitad de la escala, á propuesta de la Junta superior facultativa.

De subinspector de primera clase á inspector, por eleccion, á propuesta de la misma Junta.

Art. 47. El reglamento que se dicte para la ejecucion de la presente ley, determinará la forma y trámites á que ha de sujetarse la aplicacion de los anteriores artículos.

Exenciones del servicio militar de la Armada.

Habiendo sido reclamado por la comandancia de marina de esta capital como matriculado de *in illo tempore*, percance que, dicho sea de paso, ha acontecido y está aconteciendo en las comandancias dependientes de este departamento á algunos señores sacerdotes, abogados, etc., y teniendo que hacer constar defectos fisicos que segun el Reglamento y cuadro de exenciones para el servicio militar me habian de sacar del apuro; me han sorprendido, en la marcha que desde el primer momento me tracé con este objeto, las opiniones que tanto aqui como en el departamento profesan diferentes los facultativos encargados de los reconocimientos sobre qué enfermedades y defectos fisicos han de eximir del servicio de la Armada.

Uno de los dos profesores que en esta poblacion están encargados del reconocimiento de los mozos llamados al servicio de la mar, hallábase ausente, y el otro á quien pregunté qué jurisprudencia regia sobre el particular, me sorprendió diciendo, que no se atenan al cuadro general de exenciones para el servicio militar, sino que resolvian segun juzgaban que la exencion alegada imposibilitaba ó no para las faenas marineras; solo me dijo existian, que él supiera, dos ó tres Reales órdenes sobre afecciones determinadas, y una de ellas disponiendo que la falta de dentadura no eximiese del servicio.

Yo, que cabalmente padezco una caries de todos los dientes de la mandíbula superior, y como exencion comprendida en la 1.ª clase del cuadro pensaba hacerla valer y despachar pronto, me encontré con esta dificultad, y que el asunto de mi libertad acaso se prolongaria más, en virtud de que las otras exenciones fisicas que podia alegar no habian de ser de tan fácil comprobacion. Agréguese á esto, que á pesar de que los matriculados todos que alegan exencion fisica son reconocidos en las comandancias antes de pasar á la capital del departamento, yo, no obstante haberlo solicitado con

instancia, no conseguí que aquí se me reconociera, y esto por razones que aun á esta fecha ignoro; pero más vale pasar de prisa por esta y otras cosas originales que me acontecieron, y solo diré que pasé á Ferrol, donde habiendo alegado mis causas de exención al Excmo. Sr. Comandante General de los Tercios, acto continuo procedieron por orden suya á mi reconocimiento tres señores profesores de la Armada.

Ya que no era suficiente mi profesión de médico para eximirme del servicio de la mar, presenté causas físicas de exención que desgraciadamente tengo, y fijándose aquellos señores profesores en una solamente de las que alegué, me declararon pendiente de observación, á la que me sujeté con toda la resignación evangélica de que es capaz un *grumeté*, mientras que formé un expediente justificativo de la enfermedad puesta en duda.

En este tiempo tomé cuerpo mi extrañeza al asegurarme cada vez más de que también entre los profesores de la Armada hubiese diversidad de opiniones sobre reírse ó no por el Reglamento y cuadro general de exenciones para el servicio militar.

Yo creo que no tienen razón alguna los que no le admiten para el servicio de la mar, y me fundo en las mismas Reales órdenes que existen sobre el particular. El servicio militar comprende bajo su nombre lo mismo el de mar que el de tierra, y así debe considerarse, puesto que disposiciones posteriores han venido á determinar se eliminen de causas de exención en la marina algunas que por el cuadro lo son. Claro está pues que estas disposiciones deben considerarse como escepciones, y el cuadro como regla general. Además los que opinan no deber reírse por ese cuadro son los que tienen que probar su aseveración, y aparte de que no encontrarán ninguna disposición en su apoyo, de seguro que no han de probar mejor su opinión en el terreno solo de la ciencia, prescindiendo de la parte legal.

Efectivamente, ¿en qué se diferencian el servicio del soldado en tierra y del matriculado en la mar respecto á las afecciones y defectos físicos que deben ser causas de exención, como no sea en la mayor robustez, en las más cumplidas garantías de salud y de integridad que debe acaso reunir el marinero destinado á la Armada, que el soldado del ejército terrestre? El marino necesita una agilidad á toda prueba para el ejercicio de sus faenas, una energía física y moral que no se desmientan en los rudos trabajos de su vida ordinaria; no padecer achaque alguno para resistir las intemperies y los rigores de los más opuestos climas, para no descansar sino muy pocas horas y dispuesto siempre á sacudir el sueño para obedecer el pito del contramaestre; en una palabra, muchas más aun de las que aparecen en el cuadro general de exenciones debieran ser las causas que eximieran del servicio de la mar: se necesita mucha más robustez, mejor constitución física para ser marinero que para ser soldado, esto no se puede desconocer. Y sin embargo es singular que, á pesar de que ni en la parte legal ni en la ciencia hallen apoyo, haya profesores que llevan algunos años en el servicio de la Armada, y oírles decir que muy pocas de las enfermedades comprendidas en el cuadro consideran ellos como exenciones en la marina.

Los que así piensan, claro está que en los reconocimientos han de ser consecuentes con las ideas que profesan; y para aliviarse del peso que les abruma al considerar como útiles á hombres que para el ejército terrestre declararían inútiles al reírse por el cuadro, destinan á los de esta clase al servicio de arsenales, donde según he oído decir á algun profesor con todo aplomo, en contestación á mis reflexiones, *«el que no sirve para trabajos rudos, sirve para deshacer filástica, ó para estar de portero.»* Terrible opinión: ¡como si al ir un hombre al arsenal, llevara ya una nota del facultativo distinguiendo la clase de trabajo á que había de dedicarse exclusivamente! ¡Como si los jefes subalternos, al disponer un trabajo, fueran distinguiendo de hombres según el dictamen previo del profesor! ¡Como si en los arsenales hubiera siempre unos hombres mismos destinados á deshacer filástica únicamente, y como si en un arsenal hubiera tantas porterías que ocupar; y por último, como si en ciencia y conciencia se debiera declarar útil al hombre achacoso y enfermizo que un facultativo confiesa implícita pero terminantemente que solo sirve para portero!! ¡Terrible doctrina, vuelvo á repetir!.. Pero no existiendo ninguna de estas circunstancias, es preciso tener muy en cuenta cuáles son los trabajos de los arsenales, y saber que tal vez son de tanta fatiga ó más que los de á bordo, para comprender lo peligroso de esta opinión.

Adolecen pues en mi concepto cuantos reconocimientos hacen los señores profesores de la Armada que así piensan, de un radicalísimo vicio de nulidad, y tan trascendental, que según he oído á otro médico de la Armada, que cree como yo errónea la opinión que combató, existen ahora hombres en el arsenal que no sirven para los trabajos á que hay que dedicarles, y es preciso y creo que se trata de hacer, ó acaso se haya hecho ya, presente al Gobierno esta dificultad.

Cierto que el Gobierno no anda tampoco muy acertado en sus disposiciones sobre la materia; y sinó, sirva de ejemplo la disposición que últimamente adoptó mandando que los matriculados á quienes faltase la dentadura fueran destinados al servicio de arsenales. Bien claro está que esta disposición tiene por objeto, cohibir los abusos y evitar el que por eximirse del servicio se hicieran los matriculados la avulsión de los dientes, de lo que aquí se han presentado frecuentes casos. Mas ¿á qué establecer una jurisprudencia diferente

para este objeto de la que se halla establecida en el ejército de tierra? Nada más justo que evitar el abuso; mas esta disposición induce un mal gravísimo por evitar otro, y es que ella castiga de igual manera á los delincuentes que á aquellos infelices, que por efecto de una caries más ó menos antigua han perdido su dentadura.

Cualquiera comprende que siendo la galleta el pan del marinero, la falta de dentadura debe constituir una exención con mucho más motivo para la Armada que para el ejército de tierra. ¿Y por qué los faltos de dentadura se destinan al servicio de arsenales? ¿Se les dá acaso á los grumetes de arsenal otro alimento que la galleta? No; y con la especial circunstancia que á bordo puede el marinero ablandar su galleta en el vino que le dan de ración, no así en el arsenal. Es pues una medida tan desacertada que no puede serlo mas. En esta última quinta, en un ayuntamiento de esta provincia hubo varios mozos que los infelices se cortaron los dedos índices para eludir su suerte; en los hospitales militares ha habido ocasión de pagarse á veinte reales entre los soldados la gota de pus blenorragico para inutilizarse un ojo; en los reconocimientos de quintas es muy frecuente ver en algunos todavía las encías sangrientas de la reciente avulsión de algun diente, y en todos estos casos tales hechos se castigan con penas previamente designadas. ¿Sería prudente ni acertado que, para evitar el que en lo sucesivo los mozos se cortasen los dedos índices para librarse del servicio, se dictara una disposición mandando que á todo el que el dedo índice de la mano derecha le faltara, si quiera fuese desde antes de su nacimiento, entrara irremisiblemente no solo á servir al rey, sino á tocar en la música del regimiento el clarinete, para cuyo instrumento le era de absoluta necesidad el dedo de que carecía? Pues una cosa exactamente igual se ha hecho en la marina con respecto á la dentadura; se ha erigido en ley, además de una injusticia, un absurdo. Yo soy un ejemplo elocuente de ello; mi falta de dentadura consiste en una caries que ha reducido solo á sus raíces la mayor parte de los dientes, y no se necesita ser médico para distinguir en este achaque de hace muchos años, que los pocos que faltan completamente no lo han sido por una reciente é intencionada avulsión, sino en uso del derecho que cada uno tiene, y que no hay ley que pueda prohibir, de disponer de su sistema dentario y sacarse un diente ó una muela cuando le duelen.

Para concluir, esta disposición merece modificarse; y por lo que respecta á lo demás, quedemos en que el cuadro de exenciones del servicio militar lo mismo debe reír para el ejército que para la Armada. Bajo este concepto el Gobierno nada tiene que hacer; los facultativos que de otro modo piensan son los que deben de modificar su opinión; el Gobierno ya lo espresará cuando crea deber establecer alguna disposición, y quiera Dios lo haga con mejor acierto que lo hizo sobre la que hemos sujetado á nuestra crítica. Yo estoy convencido de que son pocos los señores profesores de la Armada que así piensan, y tengo un placer en dejarlo consignado.

Dos palabras más. Aprovecho esta ocasión para hacer público mi agradecimiento al Sr. D. José Ramon Camacho, profesor de la Armada, jefe del hospital de marina del Ferrol, donde estuve cerca de un mes de observación, y que de un modo que le honra ha sabido hermanar la justicia que siempre debe ser igual para todos, con la deferencia que quiso guardar á un profesor, hasta el punto de hacerme agradable y de grato recuerdo mi estancia en aquel establecimiento. Igual gratitud debo á los señores Palma y Lozano, encargados de mi reconocimiento, para que yo dejara de hacerla pública, dándoles así una débil muestra de mi amistad.

Coruña 23 de setiembre de 1859.

Licenciado, Ramon Perez Costales.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El temporal estuvo tan vario como los vientos que soplaron, procedentes así del Sur y Sudeste, produciendo hlovispas y chubascos, como del Noroeste y Sudoeste que hizo se desvanecieran estos, aunque siempre quedaron nubarrones, que fué el cariz constante de la atmósfera. El barómetro se sostuvo más bien bajo que alto (26 pulgadas y 2 líneas), y el termómetro marcando poco más ó menos la misma temperatura que en la semana anterior.

Las enfermedades reinantes, las mismas que en el último setenario. Muchas calenturas catarrales, gástricas é intermitentes cotidianas, tercianas y cuartanas; tambien hubo no pocos casos de catarros, de fluxiones á la boca y oídos, de corizas y de oftalmías. Algunos enfermos se observaron de reumatismos fibrosos, de pleuresias, neumonías, de congestiones al cerebro y de cólicos nerviosos, á los que sucumbieron algunas personas.—Entre las erupciones predominaron las viruelas aun en las personas adultas, y lo peor es que no hay vacuna.

Las defunciones fueron numerosas, así por lo grave y ejecutivo de las afecciones agudas que reinaron, como porque muchas de las crónicas terminaron de un modo desgraciado su infausta carrera.

Sustitución.—Se dice que el director de Sanidad militar, el Sr. D. Nicolás García Briz, acompañará al Sr. Ministro de la Guerra si éste se pone al frente del ejército expedicionario, en cuyo caso le sustituirá en este destino el subinspector, nuestro entendido y apreciable amigo el señor D. Nicolás de Tapia, antiguo secretario del distinguido cuerpo de Sanidad militar.

Enfermerías.—Parece que se van á proveer á las de los cuerpos militares, de cocinas económicas, con objeto de facilitar la cocción aparte del alimento de los soldados.

Higiene militar.—Son notables, y merecen leerse, los artículos que sobre higiene militar está publicando la *Bandera Española*, escritos sin duda por algun apreciable profesor. A tener espacio para ello, los trasladaríamos con mucho gusto á nuestras columnas.

Academia de Medicina de Madrid.—El jueves 20 dió de nuevo principio esta corporación á las sesiones literarias que interrumpieron los calores del verano, comenzando á leer el académico Dr. D. Francisco Mendez Alvaro una extensa é importante Memoria con este título: *«La Lepra en España á mediados del siglo XIX.—Su etiología y su profilaxis.»* A su tiempo la publicaremos en El Siglo Médico. Otros señores académicos tienen dispuestos interesantes escritos.

Más y más charlatanismo.—En la *Tortuga*, periódico de Alicante, hemos visto un magnífico anuncio de cierto profesor oculista encabezado con este retumbante título: *«Se acabaron las dolencias.»*—Por supuesto cura radicalmente todas las enfermedades que comprende el mas lato cuadro nosológico, que no se limita á las de los ojos. El tétano, la rabia, mal de San Lázaro, gangrena senil, etc., etc., son enfermedades que no resisten al bienaventurado oculista.

Recepcion.—Uno de estos dias fué recibido por el presidente del Consejo de ministros el director general de Sanidad militar, acompañado de los inspectores y demás jefes y oficiales del cuerpo que se hallan en Madrid. Era el objeto de la presentación darle las gracias por el proyecto de ley presentado al Senado y próximo ya á discutirse.

Una buena ocurrencia.—Nuestro apreciable colega el *Restaurador Farmacéutico* truena con mucho fundamento, en el artículo editorial de su postre número, contra la donosa pretensión que ha mostrado la Junta provincial de Beneficencia de Huelva, de que los farmacéuticos suministren de balde las medicinas para los expósitos, fundándose en que estos son pobres... Si la tal Junta idea despues que las norðizas suministren gratis su leche, y que en las carnicerías, almacenes de comestibles y de ropas den á los pobres lo que hayan menester, habrá encontrado un buen medio de salir de ahogos y desempeñar fácilmente sus buenos oficios. Además echará sobre sí la gloria de poner en práctica la primera las teorías comunistas. ¡Qué ocurrencias! Casi sentimos que nuestro buen colega haya tomado el asunto por lo sério.

Premios.—La Academia de ciencias y letras de Montpellier ha concedido un premio de 200 francos al doctor B. Dunal, por su Memoria sobre esta cuestión: *«Estudio médico-quirúrgico de las devianciones uterinas;»* y otro de igual cantidad al Dr. Juan da Camara Leme, por su Memoria sobre la cuestión siguiente: *«¿Hay alimentos que merezcan el nombre de respiratorios? En la afirmativa determinar su naturaleza y seguir sus trasformaciones, desde el momento que penetran en las vías digestivas hasta las últimas combinaciones que acontecen en el acto respiratorio.»*

Nuevo periódico.—Entre los anuncios hallará el lector el del *Boletín sanitario higiénico y terapéutico* que en Cáceres empezará pronto á publicar nuestro apreciable compañero y amigo D. Rafael de Cáceres. Su objeto es verdaderamente científico y humanitario, y por estas razones debe ser bien recibido de los médicos españoles.

Deseamos al nuevo colega muy larga y próspera vida, y le ofrecemos nuestro fraternal auxilio.

Justicia.—Lo sería si de la misma manera que se trata de abonar los años de carrera para los derechos pasivos á los oficiales de Sanidad, equiparándolos sus sueldos con los que disfrutan los jefes y oficiales del ejército, se presentase á las Cortes un proyecto de ley semejante para los oficiales del benemérito cuerpo de Sanidad de la Armada, á que tan acreedores son sus individuos por los eminentes servicios que prestan en su azarosa carrera.

S. M. la Reina ha visto con satisfacción el celo y actividad que, ya por propia iniciativa, ya por advertencias oficiales y verbales del ministerio de la Guerra, ha desplegado el director general de Sanidad militar en la preparación y remisión de material sanitario para el ejército de Africa, pues que, según manifiesta detalladamente en su comunicación del 14 del corriente, hay dispuestos en el día, sin contar con los botiquines de los cuerpos, socorros de todas clases para 17,000 heridos.

Comisión.—Los Sres. Aldama y Estébanez Calderon, son respectivamente presidente y secretario de la comisión del Senado que ha de informar sobre el proyecto de Sanidad militar.

Por la Dirección de Beneficencia y Sanidad se ha trasladado á los gobernadores civiles una Real orden mandándoles remitir estados sanitarios quincenales de sus respectivas provincias.

Se ha vuelto á abrir la temporada de los baños de Archena, por ser ya completamente satisfactorio el estado sanitario de la población.

Víctima de la profesion.—Acaba de morir en Paris M. Gillette, médico del hospital de los niños, á quien comunicó el croup uno que padecía esta enfermedad.

Trasmigración.—El periódico que se publicaba en el vecino Imperio con el título la *Clinique européenne*, se ha reunido al *Journal du progrès des sciences médicales*.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Las noticias que hemos recibido de Algeciras, son bastante favorables: el estado sanitario de las fuerzas del ejército reunidas allí deja poco que desear.

El Gobierno ha declarado limpio el puerto de Cartagena, por haber cesado allí la epidemia cólica.

En Valencia no ha hecho tampoco progresos notables la enfermedad. Hé aquí lo que nos escriben sobre el asunto, con fecha 19 del actual:

«Desde el 24 del pasado vienen presentándose algunos casos de cólera, más ó menos fulminantes, limitados los cinco primeros á dos ingleses, marineros de una fragata que habia en el puerto con carbon de piedra, y á tres individuos de una familia necesitadísima que habitaba en una calle mal sana y separada de la población. Posteriormente se ha estendido algo más; y hoy con ninguna invasion, mañana con dos, el

otro día con ninguna y así sucesivamente, vamos pasando una estación sumamente anómala, pues ayer mismo sentimos un calor insufrible. Los casos ocurridos hasta el día desde aquella fecha, tal vez no escadan de unos treinta á cuarenta; habiendo la mayor parte de ellos recaído en personas mal alimentadas, pobres, y que padecían ya alguna afección gastro-intestinal crónica. Sensible es decir que las invasiones son bruscas y que en todas ellas predomina el elemento tifóideo, causa de que las reacciones sean tardas y nada francas. En el hospital, donde imprudentemente fué conducido uno de los ingleses, habrán ocurrido unos ocho casos, todos en mujeres, y todos han terminado fatalmente, cualquiera que haya sido el tratamiento empleado; si bien es verdad que hemos podido apreciar en todos ellos que han recaído en enfermas crónicas, debilitadas, y que han hecho algún esceso en el régimen.

En este estado nos encontramos: á no dudar, pesa sobre nosotros la influencia cólera, que por circunstancias que desconocemos no se ha desarrollado en grande escala.

—Con fecha del 19 nos escriben de Alcoy:

«Anteayer hubo 26 invadidos con 10 defunciones; ayer 15 con 4; hoy también parece se presenta con alguna benignidad. Crean los médicos que la enfermedad se halla en el período descendente. Sufrimos un calor de julio y agosto.

También parece que esta enfermedad se ha desarrollado en Concentina, Benilloba y demás pueblos de las inmediaciones.»

—Finalmente, debemos decir para ser veraces, que han disminuido en Madrid, más bien que aumentado, los pocos casos de cólera que empezaron á manifestarse en los primeros días de este mes, indicando todo que la enfermedad no alcanzará por ahora la importancia de una epidemia.

COMUNICADO.

Sres. Directores de El Siglo Médico.

Muy señores míos y de mi mayor consideración: Por fin las reiteradas instancias de mis amigos me obligan á romper el silencio que me había propuesto guardar por ahora, á pesar de la escitación de Vds. en su artículo inserto en la sección de *Variedades* de su apreciable periódico de 4 de setiembre.—Con razón aguardan Vds. la vindicación completa de los tres profesores á quienes por una ligereza inculicable se les ha supuesto, nada menos que ante su Reina y Señora, «que olvidando los sagrados deberes que contraen para con el país, aceptando destinos públicos que los enajenaban, los han abandonado precipitadamente al primer amago de peligro personal que se les presentara, con motivo de la aparición del cólera morbo asiático en esta ciudad.»

Sujetos, como estamos, á lo que resulte de la causa criminal que se nos sigue, entre dos centenares de personas de lo más notable de esta capital (según me han informado), y entre las cuales se encuentran respetables senadores del Reino, ilustrados diputados á Cortes, amables y honradísimos condes y marqueses, ricos propietarios, sacerdotes virtuosos, etc., etc.; no es prudente hablar, ni escribir mucho en asunto que quema al tocarlo, y en el que han de fallar los tribunales, á la verdad con más detenimiento que se ha hecho hasta ahora gubernativamente.

Mas hoy, por lo que hace á mi humilde persona, puedo decir para tranquilizar á mis amigos y compañeros, por lo concerniente al decoro y comportamiento de la clase:

1.º Que el día 8 de julio pedí permiso al director de los establecimientos de Beneficencia, casa Expósitos y Misericordia, de donde era médico desde 1846 y por cuyas mejoras he consumido mis mejores días, para ausentarme de esta capital con objeto de tomar baños de mar, como tengo de costumbre y me son indispensables para la conservación de mi salud; cuya licencia principié á usar el 16 del mismo mes, trasladándome en dicho día á San Pedro del Pinatar, quedando encargado de sustituirme, con acuerdo de dicho director, mi digno compañero D. José de la Peña, el que lo ha verificado con exactitud hasta el 13 de setiembre último.

2.º Que hasta los primeros días de agosto, no se pudo sospechar ni remotamente la existencia del cólera morbo asiático en esta ciudad, la cual se declaró oficialmente el día 6.

Y 3.º Que cuando lo supe estraoficialmente (porque á esta fecha no se me ha comunicado ni aun mi separación) estaba separado de mi destino, y me hallaba gravemente enfermo y asistido por el Dr. D. Ramon Guerra, vecino de Madrid, que á la sazón se encontraba á poca distancia de mi casa.

De estos hechos se deduce:

1.º Que no he huido del cólera, ni me he fugado, como dicen aquí oficialmente; pues estaba en mi hacienda del Pinatar, con permiso de quien podía darme, veinte días antes de la aparición de la epidemia.

2.º Que no ha quedado mi puesto abandonado, por cuanto lo desempeñó mi compañero de Establecimiento con autorización de nuestro jefe, y ha continuado con exactitud hasta el 13 de setiembre en que han dado posesión á otro compañero.

Y 3.º Que no he vuelto á Murcia, hasta que lo he tenido por conveniente, porque me hallaba enfermo de suma gravedad, y porque, separado ya de los destinos que me ligaban, me encontraba tan independiente y libre como hoy, para ejercer ó no mi profesión, que solo la debo á mi trabajo y á mi dinero, como mis demás compañeros.

Es cuanto por hoy suplico á Vds. se sirvan insertar en su periódico, con objeto de tranquilizar á los compañeros que nos han creído capaces de echar un borron sobre la clase á que por desgracia nuestra pertenecemos.

Después de finada la causa á que me he referido anteriormente, me tomaré la libertad de molestarlos otra vez para que inserten el extracto de los hechos y la sentencia que recaiga.

Queda de Vds. afectísimo amigo y suscriptor, Q. B. S. M., José Escribano,

Murcia 14 de octubre de 1859.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El partido de la villa de Torvizcon, en la provincia de Granada, se halla hoy vacante por renuncia de D. Manuel de Góngora y Peña, último que lo ha desempeñado. Tiene 11,000 reales de sueldo anual, cobrado y pagado por el ayuntamiento, y sin embargo, no han podido continuar en él ni el actual ni los señores Janer, Navarro, Jimenez y Ruiz, aun siendo

los dos últimos del país. Se avisa á los incautos para que no se dejen alucinar, y si quieren saber los pormenores pueden reclamarlos de los antedichos profesores.

—Los aspirantes á las vacantes de médico y cirujano de Bellabor, junto á Fraga, tengan entendido que los facultativos que hasta ahora por muchos años las han desempeñado, piensan continuar en dicho pueblo á partido abierto, estando prontos á dar las explicaciones que deseen los profesores que traten de solicitarlas.

—Los profesores que pretendan la plaza de cirujano de Beas, provincia de Jaen, deben saber que en dicha población hay dos médicos-cirujanos que cuentan con la igualdad de toda la población; que si uno de ellos, el que suscribe, no tiene la titular que se anuncia, es porque hay condiciones inconvenientes. El que desee más pormenores podrá dirigirse al médico-cirujano que suscribe en Beas de Segura, quien se los dará muy cumplidos.—Blas Lopez.

VACANTES.

Lo están. Una de las dos plazas de médico-cirujano de Mondragon, provincia de Guipúzcoa; su dotación 8,400 reales pagados por trimestres por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 5 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Cumbres, provincia de Cáceres; su dotación 9,000 rs. pagados trimestralmente. Las solicitudes hasta el 18 de noviembre.

—Las dos de médico-cirujano de Huelma, provincia de Jaen; su dotación 7,700 rs. cada una. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de médico-cirujano del Toboso, provincia de Toledo; su dotación 7,500 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 4 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Simancas, provincia de Valladolid; su dotación 2,000 rs. por asistir á 46 pobres, pagados trimestralmente de fondos municipales, y además 8,000 reales por una sociedad creada por los vecinos que se le darán cobrados al profesor, y por separado los partos y golpes de mano airada; pero es de su cuenta poner un barbero-sangrador. Las solicitudes hasta el 50 del corriente.

—La de médico de Torrejon de Ardoz, provincia de Madrid; su población 456 vecinos; su dotación 9,000 rs., los 2,000 rs. pagados de propios por asistir á los pobres, y los 7,000 rs. restantes por los vecinos por partes iguales. Las solicitudes hasta el 4 de noviembre.

—La de médico de Jades y dos anejos, en la provincia de Soria; su dotación 240 rs. por asistir á los pobres, y 288 fanegas de trigo por las igualas con el vecindario. Las solicitudes hasta el 17 de noviembre próximo.

—La de médico de Cabeza Mesada, provincia de Toledo, en la línea del ferro-carril del Mediterráneo, por renuncia espontánea del que la desempeñaba: su población, que es sana, consta de 250 vecinos y hay en ella un cirujano; su dotación 6,000 rs. pagados trimestralmente del fondo municipal, y para el año de 1860 con otra tanta cantidad igual, pero satisfecha 1,800 rs. de dicho presupuesto municipal, que es lo que está aprobado por la superioridad por asistir á los pobres, y los 4,200 rs. restantes por los pudientes cobrado por el ayuntamiento. Las solicitudes al señor presidente del ayuntamiento hasta los quince días de insertado este anuncio en El Siglo Médico.

—La de cirujano de Faentetove, provincia de Soria; su dotación 60 rs. pagados de fondos municipales por asistir á tres pobres, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 14 de noviembre.

—La de cirujano de Tejado, provincia de Soria, con siete agregados; su dotación 500 medias de trigo cobrado por los ayuntamientos de los vecinos, y 400 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 51 del corriente.

—La de cirujano de Malagon, provincia de Ciudad-Real, que se deberá proveer en un médico-cirujano; su dotación 7,000 rs.; la población es de 1,000 vecinos, pero hay además otro cirujano. El pago se hará por meses ó trimestres por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 4 de noviembre.

—La de cirujano de Hormigos, provincia de Toledo; su población 90 vecinos; su dotación 5,000 rs. pagados por trimestres, los 1,100 rs. del presupuesto municipal y los 3,840 rs. por reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 3 de noviembre.

—La de farmacéutico de Zalamea la Real, provincia de Sevilla; su dotación 1,500 rs. por suministrar medicina á los pobres, y además las igualas.

—Se vende una botica en un pueblo cuatro leguas de Madrid, que unido á tres anejos, forman una parroquia de 526 vecinos: se halla bien acondicionada, surtida de toda clase de medicamentos, y sin ajustes de ninguna especie. Darán razon en los portales de Santa Cruz, núm. 48, tienda.

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA ESCOJIDA DE MEDICINA Y CIRUJIA.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores de El Siglo Médico con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

ELEMENTOS DEL ARTE DE LOS APÓSITOS, CON LA descripción metódica de cuantos verdaderamente útiles se conocen hasta el día, por los doctores D. F. Mendez Alvaro y D. M. Nieto.

Segunda edición refundida y muy considerablemente aumentada, con 200 figuras intercaladas, y seguida de un prontuario.—Un tomo de 700 páginas; 50 rs. en Madrid y 54 en provincias.

TRATADO COMPLETO DE PATOLOGÍA INTERNA, por los Sres. Monneret y Fleury; traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escojida de medicina y cirugía.

El crédito que ha adquirido este tratado es su mejor recomendación. En él se estudian las enfermedades internas con toda la estension que se puede apeteer; se exponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos; se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el día; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Es esta obra un resumen de los conocimientos modernos, un guia seguro en la práctica y un tesoro de erudición, que suple á una biblioteca completa de patologia interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas; 280 rs. en Madrid y 300 en provincias.

ATLAS DE OBSTETRICIA, de F. J. Moreau. Publicado en París, con explicaciones en castellano. Consta de 60 láminas de gran tamaño que representan la

forma normal, diámetros y vicios de conformación de la pélvis y órganos sexuales de la mujer; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones; la version, la extracción con el fórceps, etc., etc.

Es la obra más completa y esmerada en su género que se conoce, y sirve de complemento á todos los tratados de obstetricia y de útil auxiliar á los que se dedican á la práctica de los partos.

Un tomo encuadernado á la holandesa. En negro 250 reales é iluminado 480.

A los suscritores á El Siglo Médico se hace en esta obra una rebaja especial. La pueden tomar en Madrid por 100 reales en negro y 300 iluminada.

Se hacen los pedidos á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envían las obras á vuelta de correo.

BOLETIN SANITARIO

HIGIENICO Y TERAPEUTICO DE LA PROVINCIA DE CACERES,

PERIÓDICO QUE SE PUBLICA EN LA CAPITAL

POR DON RAFAEL DE CACERES.

In morbis epidemitis, fenomeno clare atque acutissime ad notentur.
STODENHAM.

En una época en que la humanidad se ve continuamente aflijida por tantas y tan terribles enfermedades epidémicas y contagiosas, que se van estacionando en nuestro suelo, nada mas oportuno que un periódico de medicina práctica, en que además de las enfermedades comunes marcadas en las nosologías de los autores clásicos, se trate mas especialmente de las enfermedades epidémicas y contagiosas que con poca interrupción están rebajando muchos años há, una gran parte del género humano, llevando á los pueblos y á las familias el terror y la desolación, conmoviendo al paso los más firmes cimientos de la sociedad.

Cuando las enfermedades son el producto de las vicisitudes atmosféricas, ó de causas generales é inevitables de las muchas que lleva consigo la vida humana, no hay otro remedio mas que tolerarlas y oponerlas los medios conocidos por la ciencia, y los que dictan la prevision y la prudencia de los hombres; pero cuando estas causas son desconocidas en su esencia y á priori, como sucede en el cólera morbo asiático, en la fiebre amarilla y en la peste, es preciso que la higiene pública ó sea la del Gobierno, la provincial y la municipal, renueven todas las condiciones de insalubridad, que sin duda fomentan y dan pábulo á las epidemias y contagios, cuando las localidades tienen la mala suerte de ser invadidas por miasmas mortíferos, cualquiera que sea el origen y el foco de su malignidad. El cólera morbo asiático, las viruelas, el sarampion maligno y todas las fiebres eruptivas, están haciendo estragos en algunas de nuestras ciudades, pueblos y provincias, y hallándose ya en nuestros horizontes, ¿quién no teme su propagación por el aire, ó su importación por las personas y mercancías?

A fin, pues, de que los facultativos y las autoridades puedan obrar con prevision y energia en su respectivo círculo, damos la voz de alerta en nuestro humilde periódico.

Verá este la luz pública los días 15 y 30 de cada mes, y aun con más frecuencia si las circunstancias lo exigieren siempre que el número de suscritores bastare á cubrir los gastos tipográficos, única especulación á que aspiramos.

Su precio 16 rs. cada trimestre por suscripción en la imprenta y librería de D. Nicolás María Jimenez, Portal Llano, núm. 17.; en Madrid, librería de Calleja.

ENSAYO DE ZOOLOGIA AGRÍCOLA Y FORESTAL, ó sea tratado de los animales útiles y perjudiciales á la agricultura, á los montes y al arbolado; por D. Antonio Blanco Fernandez, doctor en medicina y cirugía, catedrático de fitotecnia en la escuela superior profesional de Ingenieros agrónomos, de agricultura, en el Ateneo científico de esta Corte, é individuo de varias corporaciones científicas nacionales y extranjeras.

Obra publicada bajo la protección del Gobierno de S. M., á propuesta del Real Consejo de agricultura, industria y comercio, é ilustrada con 205 grabados. Un tomo en 4.º de 572 páginas, esmerada impresion, tipo nuevo y excelente papel. Se vende en Madrid á 50 rs. en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matheu; en la de D. Alfonso Durán, calle de la Victoria, 5, y en la del Sr. Gil, calle del Principe, esquina á la de la Visitación. Diríjanse los pedidos á uno de dichos establecimientos, aumentando lo que cueste el franqueo, si son para provincias.

LA BOTICA Ó REPERTORIO GENERAL DE FARMACIA práctica, por Dorvault; traducida de la última edición francesa por los señores D. Julian Casaña y Leonardo y D. Estéban Sanchez Ocaña; segunda edición completamente reformada y considerablemente aumentada.

Condiciones y modo de publicación. La Botica ó Repertorio general de farmacia práctica, por Dorvault, constará de un tomo en 4.º mayor, de unos 70 pliegos (1,120 págs. á dos columnas), de buen papel y esmerada impresion, y se publicará en siete entregas, una cada seis semanas á contar desde el mes de abril de 1859, al precio de 10 rs. cada entrega en Madrid y 12 en provincias, franco de porte. Al suscribirse se pagarán las entregas publicadas, y además la sétima adelantada.—Se han repartido las entregas 1.ª á 4.ª.

Se suscribe en Madrid en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Principe, núm. 11, y en las principales librerías del reino.

SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior.	7,635
D. Benito Buil, cirujano; Zaragoza.	19
Simon Monari, médico-cirujano; id.	10
Pablo Cristóbal, id.; id.	20
Suma.	7,682

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretit de los Consejos, 3, principal.